

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas. — (Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción. — Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXIV.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1900.

NÚM. 483.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

Notas sobre educación física, por *Ed. Mussey Hartwoll*.—Geología y educación, por *M. J. Logan Loble*.—Revista de revistas, por *D. J. Ontañón* y *D. Adolfo A. Buyl*.

ENCICLOPEDIA

El fundamento de la moral de Krause, expuesto por él mismo.—La locura moral, según el doctor Näcke, por *D. F. Giner*.—La doctrina de Tolstoy, por *P. Eltsbacher*.

INSTITUCIÓN

Nota de secretaría leída en Junta general de Señores Accionistas en 30 de Mayo de 1900. — Libros recibidos.—Correspondencia.

PEDAGOGÍA

NOTAS SOBRE EDUCACIÓN FÍSICA

por *Ed. Mussey Hartwoll*,

Doctor en Filosofía y en Medicina

I

EVOLUCIÓN Y EDUCACIÓN (1)

Si admitimos la declaración de la ciencia moderna, de que las leyes que determinan el paso ordenado de las células, tejidos y órganos del cuerpo humano, de un estado general y simple, á otro especial y diferenciado, rigen también, *pari passu*, en el dominio del espíritu y sobre todos los productos de la inteligencia y la cultura humanas, ¿podemos desechar la consecuencia de que la educación, que evidentemente tiende á capacitar al individuo no desenvuelto aún

(1) Del capítulo acerca de *Educación física*, XII del último *Report* del Comisario de Educación de los Estados Unidos, vol. I. — Véase el número 479 del BOLETÍN de Febrero.—*N. de la R.*

para que alcance su mayor perfección, tiene que conformar sus métodos á las leyes naturales del crecimiento y desarrollo?

La oratoria y la literatura pedagógicas afirman con insistencia que la educación se propone educir, desarrollar la evolución. Pero no es necesaria una investigación muy penetrante para descubrir que los educadores observan aún aquel la doctrina estricta de la evolución que ha sido destronada y desechada ya por la ciencia moderna.

Lo que llamamos «cramming» (1), como procedimiento educador, es meramente una deducción míope del principio á que se acostumbra á denominar de la «evolución», como opuesto á la doctrina de la epigenesis. La clase de educación é información se asemeja al proceso por el que un hortelano convierte una cebolla pequeña en una gorda, para el mercado. Ambos procesos están en armonía con la idea de que el organismo infantil es una edición perfecta, aunque en miniatura, del adulto, y de que la evolución consiste en el crecimiento de partes pequeñas, creadas originariamente ya perfectas, y que se van haciendo más grandes, hasta que finalmente adquieren todo su tamaño, siempre por medio de la ingestión de alimentos. Este concepto de la evolución, dominante hasta que la investigación microscópica mostró que era inexacto, fué resumido por Haller, la gran autoridad del siglo pasado en la ciencia biológica, como sigue: «No hay principio; ninguna parte del cuerpo está hecha de otra; todas están creadas á un tiempo.»

(1) El procedimiento de atiborrar y embutir la preparación para los exámenes.—*N. de la R.*

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La exposición de William Harvey, en el siglo XVII, de la doctrina de la epigenesis, es como sigue: «La primera concreción del cuerpo futuro crece, se divide gradualmente y se distingue en partes, no todas á un tiempo, sino unas después de otras, emergiendo cada cual en su orden correspondiente.» Esta apreciación, que fué rechazada por los evolucionistas del siglo XVIII, ha sido aceptada como piedra angular por los evolucionistas del XIX.

II

Importancia educativa de la ley de educación del sistema nervioso.

En la evolución de la raza y del individuo, las funciones y los órganos más generales se forman y desarrollan antes que las funciones especiales y los suyos: por ejemplo, los órganos de la nutrición y la circulación se desenvuelven antes que los órganos vocales y que las manos y los pies. La misma ley rige también en el crecimiento y desarrollo del sistema nervioso, tanto respecto á sus partes más grandes como á las más diminutas. Los mecanismos nerviosos reguladores de los movimientos centrales (vegetativos), se colocan antes y más bajo que los referentes á los movimientos periféricos. El Dr. Ross, uno de los más importantes neurólogos ingleses, dió el nombre de «fundamentales» á esas partes del sistema nervioso del hombre, formadas muy al principio y que, prácticamente, están ya completas y plenamente organizadas en el nacimiento; mientras que designaba como «accesorias» aquellas otras que, en esa época, todavía son rudimentarias y comparativamente más tardas en su desarrollo. Hablando en sentido lato, los movimientos interiores están representados por el nivel bajo y los centros fundamentales; y los movimientos periféricos, por el nivel alto y los centros accesorios. Ahora, si, como se ha hecho notar, el sistema nervioso es la esfera de la educación, ésta, si ha de ser natural, sana y eficaz, tiene que aplazar el estímulo para el ejercicio de las partes accesorias del sistema nervioso, hasta que se haya asegu-

rado el desenvolvimiento de las fundamentales mediante formas adecuadas de ejercicio general.

Es bien sabido que los niños de la ciudad, como clase, ofrecen más casos de inestabilidad nerviosa que los niños del campo, en su conjunto también. Me atrevo, por consiguiente, á citar á la letra las consideraciones del Dr. Ross, en cuanto á la parte que el ejercicio físico puede desempeñar en la educación de aquellos muchachos en que se advierten tendencias á la inestabilidad nerviosa.

«Los hijos de padres — dice — que manifiestan predisposición á enfermedades nerviosas graves, tales como histerismo ó epilepsia, son con frecuencia, no solamente vivos en sus facultades perceptivas, sino que hasta poseen grandes aptitudes intelectuales; y mucha parte de su felicidad futura depende de su juiciosa educación mental durante la juventud. A los niños de tales familias, no se les debe someter á ningún esfuerzo riguroso mental en el período de su desarrollo físico, ni permitirseles luchar con otros niños en esas gimnasias mentales, que tan en boga están en nuestras escuelas públicas. Por el contrario, el ejercicio corporal, regularmente graduado y sistemático, en forma de paseos, equitación, gimnasia, etc., les hace mucho bien porque fortalece al mismo tiempo el sistema nervioso y el muscular. Todo lo que tiende á desenvolver los músculos de las extremidades inferiores y del tronco, y en general todos los músculos ocupados en ejecutar los movimientos comunes al hombre y á los animales inferiores, sirve también á desarrollar la parte fundamental del sistema nervioso, cuyo desarrollo más completo es la primera condición para una evolución bien proporcionada de la parte accesorias. *El orden del desarrollo del sistema nervioso en la especie humana ha sido desde las partes fundamentales á las accesorias; y nadie puede invertir este proceso impunemente en el desenvolvimiento ulterior del individuo, que constituye la educación, en su amplio sentido.* Hasta hace pocos años, este orden natural en la educación de la juventud estaba invertido, especialmente en la educación femenina, tanto cuanto pueden lograrlo el artificio y

simplicidad humana. Ese orden se observaba, es verdad, hasta que permitía al niño aprender á andar, antes que otras perfecciones, y mientras el cuidado de aquél no había sido aún trasferido al maestro profesional. Pero apenas éste había empezado lo que técnicamente se llama educación, cuando comenzaba á ejercitar los pequeños músculos de la voz y la articulación para adquirir el arte de la lectura; los de la mano, para adquirir el de la escritura, y en las niñas los movimientos, aún más complicados, necesarios para recorrer el teclado de un piano; á la vez que prestaba bien poca atención al desarrollo de los grandes músculos del tronco y las extremidades inferiores, de cuyo pleno desenvolvimiento depende en el porvenir la fortaleza del individuo.

Hoy, en la educación de la juventud, no se violan ni se desafían tan abiertamente, como hace algunos años, las leyes del desarrollo y de la fisiología; pero queda mucho que hacer en este respecto, especialmente en la educación de los niños de aquellas familias que manifiestan tendencias neuropáticas. En estos niños, debe tenerse el mayor esmero posible en desenvolver cuidadosamente esos ejercicios, cuyo desarrollo sano envuelve la construcción estable de la parte fundamental del sistema nervioso; procedimiento que hace que éste ofrezca mayor resistencia específica á las descargas paroxismales de los centros accesorios, posteriormente desenvueltos, y de cuya debilidad dependen el histerismo, la epilepsia y aun muchas de la psicosis. El procedimiento para educar este sistema accesorio, y especialmente sus centros superiores, tiene que ser regular y ordenado. Los hábitos, por ejemplo, de examen mental de sí mismo—hábitos que desgraciadamente muchos directores religiosos juzgan necesarios para el bien de las almas—deberían ser contrariados. En una palabra, la educación debe ser todo lo más concreta y objetiva posible.»

Hasta aquí el Dr. Ross. Si esto fuere cierto—¿y quién puede negarlo?—es evidente que el régimen educativo, en todas sus partes, deberá ser elegido y coordinado de manera que se conforme con el orden del crecimiento y desarrollo de los mecanismos

fundamentales y accesorios neuro-musculares del niño y del adolescente.

La ley de la evolución del sistema nervioso parece, pues, un criterio seguro y útil del valor de los procedimientos educativos de todas clases, puesto que proporciona un medio de comparar nuestros métodos convencionales de educar al individuo, con el método de la naturaleza para educar la especie. ¿Es mucho pedir que los educadores se guíen por las leyes del desarrollo que determinan la salud y el vigor de los centros cerebrales, y la salud y eficacia de los servidores y agentes de estos centros, como, por ejemplo, los músculos del esqueleto? No cabe duda que, en cierto modo, esas leyes son reconocidas en la división convencional de las escuelas en elementales, secundarias y superiores; pero no es menos cierto que las características corporales y mentales que diferencian á los niños de los jóvenes, y á éstos de los adultos, necesitan un estudio más cuidadoso y una convicción más completa de los que han logrado hasta ahora de los maestros en general, ó de aquellas personas investidas con el nombre y autoridad de tales.

GEOLOGÍA Y EDUCACIÓN

por Mr. J. Logan Loblely (1).

I

Por la palabra «Educación» entiendo aquí el estímulo y desarrollo de las facultades humanas; no la mera acumulación de hechos y pormenores en la memoria; y por «Geología» la Geología «elemental»; no aquel conocimiento extenso que requiere gran familiaridad con detalles de Mineralogía, Petrología y Paleontología, para los cuales el discípulo necesita mucho tiempo y mucha capacidad.

Si la educación significa lo que he dicho, no es cosa meramente de la escuela ni de la Universidad, sino de la vida entera, que necesita de su auxilio en todas las edades

(1) Extractos del discurso del Profesor L. Loblely en la *South Eastern Union of Scientific Societies*, de la Gran Bretaña.

y circunstancias. Y la Geología, en este caso, deberá ocupar un lugar permanente, no ya en la vida del hombre de ciencia, sino en la de cualquiera individuo de inteligencia mediana; porque permite comprender las operaciones cósmicas de la naturaleza—cosa inasequible de otro modo—y los procesos mediante que se han producido los rasgos físicos de la superficie de la tierra; todo lo cual no puede menos de ser una fuente constante de interés, de placer intelectual y estimulante para el desarrollo del espíritu.

Esta ciencia que, como nuestro gran geólogo inglés, Lyell ha dicho, «investiga los cambios sucesivos verificados en los reinos orgánico é inorgánico de la naturaleza, las causas de esos cambios, y el influjo que han ejercido en la modificación de la superficie y estructura exterior de nuestro planeta,» tiene á la vez que ilustrarnos é inspirarnos el deseo de ampliar más y más nuestro conocimiento, factores ambos de gran potencia educativa.

Para aquellas personas que habitan en comarcas rurales, unas nociones de Geología, por cortas que sean, constituyen una fuente al par de goce y de utilidad. Buscar fósiles es bastante mejor que cazar: lo primero nos da ocasión para apreciar y disfrutar los atractivos del paisaje y del campo, obteniendo al propio tiempo conciencia de la naturaleza; y á estos placeres nada añadimos con el padecimiento y el dolor que causamos á criaturas sensibles.

Pero los habitantes de las grandes ciudades no hallarán un placer menos vivo, así como un grato descanso á sus ocupaciones ordinarias, en esta ciencia, que nos hace olvidar las calles atestadas de gente, las tiendas, talleres y negocios, y nos trasporta al mar y á las montañas. Cuando la estudiamos, no oímos ya el rumor de la población, sino el de las olas ó el torrente; nos representamos en la imaginación los altos picos, los glaciares, las corrientes que esculpen las laderas de los montes, ó los grandes témpanos de hielo que flotan tranquilos, fundiéndose en el seno del Océano, y depositando su carga de tierra en algún futuro continente.

También nos lleva á menudo, ya con el pensamiento, ya de hecho, á nuestros hermosos campos, donde vemos la fauna y la flora actuales, juntas con los restos de un pasado remoto.

El interés de los viajes, dentro ó fuera de nuestro país, y con cualquier objeto que sea—misiones, exploraciones, recreo, comercio—se duplica por la Geología. Al atravesar una región desconocida, no nos sentimos enteramente extraños á ella, si poseemos algún conocimiento de sus rocas, montañas y valles, su origen, sus causas, su función en la economía del universo; por todo lo cual, nos consideramos, sea donde fuere, como en terreno propio.

Nuestro estudio requiere y acepta gusto el auxilio de otras ramas. Y así impulsa á sus aficionados á ensanchar su espíritu con la posesión de hechos rudimentarios de las varias ciencias naturales, posesión rápidamente adquirida y que tiene gran importancia, porque nos permite una ojeada comprensiva de las mutuas relaciones de aquellas y de la unidad y armonía del mundo material. Aun al arte y la poesía, les presta la Geología inspiración. Como hace poco decía Geikie, al hablar en Oxford sobre *El Paisaje y la Literatura*, «el vínculo entre estos dos términos debe ser hoy más íntimo que nunca, cuando sabemos que, tras de toda la belleza exterior de nuestras tierras bajas, nuestras mesetas, nuestras sierras, hay una historia interna que, una vez revelada, da á esa belleza sentido más profundo y nuevo encanto.»

Pero la mayor de todas las ventajas educativas de la Geología, es lo que cultiva el hábito de observar correctamente. Este es un bien duradero, que en todas las circunstancias de la vida enriquece cada día nuestros conocimientos y presta claridad y exactitud á nuestras ideas y deducciones... Así, á cualquiera hombre de mediana aptitud, le da como «un nuevo sentido,» que tiende á estimular el desarrollo de sus más elevadas facultades.

Para los cultivadores de otras ciencias, la nuestra es también de especial importancia. Al astrónomo, le importa saber la constitución y fuerzas interiores, con su modo de

obrar y sus resultados, de uno de aquellos cuerpos celestes, cuyos movimientos y mutuas relaciones tiene él por fin investigar.

Al geógrafo, no puede serle indiferente conocer el carácter de las grandes cordilleras y anchas llanuras de la tierra, las causas de la esterilidad de una porción de la superficie del globo y de la fertilidad de otra, y familiarizarse con aquellas estupendas operaciones de la naturaleza que han levantado el Himalaya en Asia, como los Malvern en nuestro país, formado los grandes valles del mundo y abierto aquellas gargantas de las Cordilleras americanas, que el viajero mira sobrecogido desde precipicios altísimos.

El químico se interesa por penetrar los últimos efectos de las afinidades y fuerzas que estudia, contemplando en grande y en conjunto lo que él conoce al detalle en su laboratorio.

Para el biólogo, es utilísimo conocer las formas de la vida vegetal y animal que poblaron la tierra antes de los presentes géneros y especies, comparar unas con otras, y notar la admirable adaptación de cada criatura á las condiciones de existencia de su época.

Por último, el filósofo, como el teólogo, pueden así examinar las pruebas de la constancia del Universo; ver cómo el maravilloso conjunto que, según la astronomía nos enseña, no puede ser contemplado ni con el más potente telescopio, y cuyos límites es incapaz de concebir la mente más extraordinaria, no es cosa de ayer; que todo en él es grande, la edad, como la extensión, y que todo está dispuesto y gobernado por fuerzas, cuya acción llena el ánimo de asombro por su uniformidad inflexible y su majestuoso aparato.

Así, la Geología devuelve á las otras ciencias, y no escasamente por cierto, el auxilio que de ellas recibe, ocupando una posición única, como lazo de unión entre todas.

II

Ahora bien, ¿qué lugar tiene hoy en las ideas de nuestro pueblo este factor tan importante de la educación? ¿Qué parte toma

en el desarrollo de la cultura de los adultos de uno y otro sexo? Todo el mundo responderá que muy pequeña, y para el geólogo, muy impropia de su valor.

Ciertamente, es raro hallar, fuera del corto círculo de los geólogos profesionales, personas que sepan algo de esta ciencia: basta ver la falta de conocimientos, aun de los más rudimentarios, que en la prensa se advierte, cada vez que tiene que referirse á hechos de este orden. Otro tanto puede decirse del clero, que en el púlpito muestra igual ignorancia de cosas que parece que debería saber, como son la historia de nuestro globo y su estructura presente, tan importantes para apoyar en ellas sus enseñanzas y tan fáciles de aprender en manuales y museos.

Tal desconocimiento de la tierra en que vivimos y de las causas que dan variedad á su superficie, placer á los espíritus cultivados y razón, en gran parte, de la extensión, productos y aun carácter de las naciones del mundo, es deplorabilísimo, y exige con urgencia la atención de los educadores hacia esta rama de los conocimientos humanos.

Consideremos ahora, en particular, el lugar que la Geología ocupa hoy en la primera educación.

Muchos—aunque no creo que nadie de los que me escuchan—se sonreirán á la idea de que la Geología se enseñe en la escuela primaria. Las ciencias en general, y la nuestra menos que ninguna, dirán, son enteramente inadecuadas para niños, que no pueden prestar atención á tales materias recónditas, cuando tienen que ocupar su tiempo en las ramas «necesarias» de la instrucción. Y esto lo dirán, hasta maestros y personas que, de una ú otra manera, toman parte en la educación de la juventud.

A esta objeción, me atrevo á responder que se necesita bien poco tiempo para adquirir una idea general, pero sólida, del asunto y de sus principales problemas; porque éstos no dependen de pormenores petrológicos ni de diferencias de las especies fósiles, ni aun géneros, ni del estudio detallado de las diversas formaciones ó grupos de estratos.

Estos elementos de la Geología deben darse en todas nuestras escuelas secundarias (1), aprovechando parte del tiempo usualmente concedido á la geografía; materia ésta en la cual se pierde demasiado tiempo recargando á los alumnos con nombres y estadísticas, que nada significan para el promedio de ellos. Asociando ambos estudios y eliminando del segundo todos esos pormenores que no hablan á la inteligencia, sino sólo á la memoria, la geografía misma se aprenderá mejor, interesará más y será más útil.

Además—y esta es mi principal observación—la enseñanza geológica, de tal modo atrae al espíritu y desarrolla sus facultades de reflexión y observación, que los otros asuntos, no sólo se aprenden mejor, sino con más gusto, aumentando así la receptividad del discípulo. Los ejemplares de minerales, rocas y fósiles son grato descanso de los libros, y le llaman la atención sobre cosas materiales, que á cada paso encuentra en la vida diaria, y cuyos distintos caracteres son á veces tan bellos y sorprendentes. A la vez, aquellos fenómenos naturales que están en el límite de su experiencia, como el viento, la lluvia, el agua corriente, el oleaje del mar, la escarcha, el deshielo, le sirven de fácil introducción al estudio de las acciones geológicas. Por último, la observación en el campo es especialmente á propósito para los muchachos: ningún otro asunto iguala á la Geología como motivo de excursiones, en que ejercitar tan útil como agradablemente su inteligencia.

Pero esta Geología elemental á que aludo no es la de los libros de texto usuales, erizados de términos raros, desagradablemente resaltados en letra cursiva, y adornados con tablas, cuadros y listas igualmente odiosas; sino la enseñanza de aquel maestro, que, si usa términos técnicos, es lo menos posible; explica, más que pide lección;

(1) Y primarias; no hay razón para distinguir el programa de las unas del de las otras, por comprender ambas el período (escolar) de la educación y cultura general, sin solución de continuidad entre ellas. Así procuramos hacerlo en la Institución.—*N. de la R.*

aprovecha en la clase el natural interés de los muchachos por cosas que pueden ver y manejar por sí; les señala en el campo los atractivos del paisaje y las producciones de la comarca, en relación con su estructura geológica; no deja pasar inadvertidos los elementos arqueológicos é históricos de la localidad: en suma, sabe mostrar con su ejemplo la facilidad de una excursión geológica, combinada con toda clase de atractivos.

Tanto en estas ocasiones, como en el estudio de los ejemplares, se promueve la conversación intelectual entre los alumnos, que se comunican sus observaciones, comparan los objetos y aumentan mutuamente su interés por los lugares y cosas que van conociendo.

La enseñanza elemental de la Geología, en estos términos, con excursiones al campo, sería, pues, una adición á la vida usual de la escuela, tan útil y educadora como divertida para los muchachos.

III

En el programa de las escuelas generales técnicas, nuestra ciencia, especialmente en su aspecto práctico, tendría gran valor, sin duda, por ser aplicable á tantas fases de las ciencias aplicadas y dar á conocer tantas clases de materiales usados en las artes y manufacturas del mundo industrial, y aun estético. Todo plan de educación técnica que no incluya la Geología es, pues, necesariamente muy incompleto.

Ahora, en particular. Para el ingeniero de minas, la importancia de la Geología es tan obvia, que poco hay que decir sobre ella. Los productos económicos de las rocas, ora sean no metálicos, como el carbón, la sal, el yeso; ora metálicos, como el oro, la galena, las piritas, el óxido de estaño, se hallan tan comunmente asociados con ciertas formaciones geológicas, que el conocimiento de las grandes masas de rocas del globo y de sus caracteres es indispensable para el éxito de los trabajos mineros; y este conocimiento tiene que abrazar el de la estructura de esas rocas, sus peculiaridades, extensiones, buzamiento, fallas, etc. El descubri-

miento del oro en Australia, siguiendo la opinión previamente expresada de Murchison, y el reciente de la dirección de las capas de la hulla en Dover, de acuerdo con las ideas de Godwin-Austen, declaradas hace casi medio siglo, son dos ejemplos notables, entre muchos, del valor práctico de los conocimientos geológicos para la minería.

El ingeniero civil sabe bien asimismo su importancia, por lo mucho que le dan que hacer las rocas que tiene que cortar en sus túneles, caminos y canales, ó que aprovecha para los cimientos de sus puentes ó para los lechos de sus puertos y diques. Con este auxilio, determina la mejor ladera de un cerro ó un valle para construir un camino, así como su más ventajoso trazado; sabe dónde puede ocurrirle un desprendimiento de tierras, y dónde sus obras estarán á cubierto de esta catástrofe; si hallará ó no en las cercanías materiales para empedrado, balasto, terraplenes, piedras de construcción ó cementos.

Esta clase de estudios no son menos útiles para el ingeniero sanitario y el hidráulico. Aquel tiene que conocer el carácter del subsuelo y las rocas subyacentes, en casas, pueblos y ciudades; el segundo, para obtener agua, sea por medio de pozos ordinarios ó artesianos, necesita estar enterado de la estructura geológica de la localidad, de cuáles son las rocas permeables é impermeables, su espesor y posición relativa, su extensión, dirección y buzamiento. Por falta de esta clase de datos, se ha malgastado á veces mucho dinero en sondajes y perforaciones; y por la misma ignorancia, pozos que, con pocos gastos, habrían dado abundante cantidad de agua en parajes que carecían de ella, no han llegado á abrirse, con gran perjuicio de la localidad.

Con el aumento de la competencia extranjera, sólo una agricultura científica puede esperar en las Islas Británicas un buen resultado financiero en el porvenir; y una agricultura de esta clase tiene, en parte, que apoyarse en cada comarca en el conocimiento del suelo, el subsuelo y las formaciones geológicas infrayacentes. Sin esto, no cabe confiar en sistema alguno para su

mejora, sea por abonos, cultivos, drenaje, ó cualquiera otra operación agrícola; pues que el suelo no es más que el subsuelo, con una adición de sustancias orgánicas, y el subsuelo, á su vez, la última capa de la formación geológica superior.

El arquitecto, igualmente, necesita estos conocimientos, que le permiten determinar, no sólo la cimentación de sus edificios, sino el carácter y composición de las piedras de construcción, y, como el ingeniero, aprovechar económicamente los materiales apropiado que halle á mano.

En cuanto á las industrias subsidiarias del constructor, fundidor, cantero, fabricante de ladrillos y tejas, de terra-cotta y cerámica, de cal, de cemento, de sal, de vidrios, todos y cada uno de los cuales toman sus primeras materias de las rocas, dependen igualmente de condiciones geológicas, cuyo conocimiento tiene que interesar por tanto á los que en ellas se ocupan.

De las rocas se obtiene también el combustible de los hornos para el hierro, el acero y el vidrio, así como para producir fuerza motriz por medio de las diferentes máquinas de vapor; y del mismo origen sacamos el gas para alumbrarnos, los abonos minerales, los adornos con que embellece el escultor los edificios, las piedras preciosas del joyero, los colores del artista y el grafito de sus lápices.

Así es que, en la educación técnica, encargada de ejecutar los trabajos prácticos en el mundo, la Geología es de gran valor positivo, aun para aquellos —me parece— que no aprecien bastante su importancia educativa.

IV

Si, con todo, para nosotros, la cultura y elevación del hombre, como hombre, es lo primero, y la ganancia material cosa secundaria, la Geología no puede menos de ocupar una posición preeminente en la educación superior universitaria. La amplitud de su objeto, su carácter, su empleo de los elementos de muchas otras ciencias, la hacen singularmente adecuada para dar al individuo aquellos conocimientos, y á la vez aquel espíritu científico, propios de toda

educación liberal. Estas condiciones harán del legista un mejor abogado, del médico un mejor doctor, del artista un mejor pintor, del político un mejor hombre de Estado...

De buen grado reconozco el influjo educador de los estudios clásicos y su importancia en el desarrollo de la cultura general; pero no es menor la de aquellos otros estudios que nos permiten comprender la acción de las grandes leyes naturales y sus efectos. En especial, tienen gran interés para todo el que siente vocación por la enseñanza. Y sin embargo, en la preparación del clero se insiste sobre la instrucción clásica, y se omite por completo la Geología. Un eclesiástico necesitará poder leer en latín y en griego los productos de la fantasía mitológica, y no le importará descifrar aquellos signos escritos en las rocas por mano del Creador y referentes á las bases sobre que el mundo actual se halla edificado: verdaderos sermones en piedra, que pregonan la palabra divina, y para llegar á entender los cuales no ha menester la vigésima parte del tiempo que para poder leer los poetas romanos.

Por todo esto, el lugar que la Geología tiene actualmente en el sistema de nuestra educación, es un anacronismo.

En las escuelas comunes, no se la enseña, ni siquiera con motivo de tal ó cual lección que pudiera motivar su explicación. Sus más importantes elementos permanecen ignorados de jóvenes de 16 y 17 años, que pasan de la escuela á la vida social, sin saber siquiera cómo se ha formado el planeta en que habitan.

En algunas de nuestras grandes escuelas secundarias (*Public Schools*) se reconoce el valor de la Geología, se la enseña á algunos de sus alumnos y hasta se forman colecciones de minerales y fósiles: gracias á las disposiciones actuales, que la han indicado en los programas de exámenes (aunque con carácter voluntario), para la carrera militar y otras varias. Pero la mayoría de los jóvenes salen de esos centros para las Universidades ó para el ejercicio de las profesiones, muy ignorante de estos problemas.

En los institutos de ciencias aplicadas, ó

colegios técnicos, las cosas están casi lo mismo. En algunos de los más renombrados, la Geología no está incluida en el plan de estudios. ¿Qué más? En los programas de ingeniería, es frecuente hallar las Matemáticas, la Mecánica, la Hidrostática, la Hidráulica, la Óptica, el Dibujo; pero no la Geología.

Y cuando venimos á la Universidad, nuestra ciencia ocupa un lugar muy secundario. A pesar de la aptitud eminente de los profesores de nuestras grandes Universidades, y de los espléndidos Museos y elementos que poseen, el número de los estudiantes de Geología es muy corto. Me acuerdo bien de que, cuando en Oxford la enseñaba el más encantador de los maestros y la persona más atractiva posible, el gran John Phillips, de unos 3.000 estudiantes, sólo 6 ó 7 entraban por las puertas de su clase. En Cambridge, la proporción es mayor; pero aun bajo el influjo de un hombre tan enérgico, tan popular y tan capaz como el actual profesor, representa un tanto por ciento bien pequeño.

V

¿Qué remedio cabe proponer á esta situación?

Me atrevo á pedir que se declare estudio obligatorio el de la Geología para todos los grados universitarios.

Tengo por la causa principal de la falta de enseñanza científica en Inglaterra el ejemplo de nuestras dos antiguas Universidades, que no exigen estudio alguno de las ciencias naturales para los grados ordinarios. Un graduado de cualquiera de esas dos renombradas sedes de la sabiduría, puede salir de su *Alma Mater* sin el más elemental conocimiento de esas ciencias. De aquí, que las grandes escuelas secundarias la omitan en su programa obligatorio, limitando su atención á aquellas enseñanzas que sus alumnos habrán de necesitar en su día para obtener en la Universidad los grados ordinarios. Este ejemplo, que determina el tipo de la educación elegante y de moda, es naturalmente seguido por las otras escuelas de menor fama y por las meramente prepara-

torias, dominando así en todo el país; muy á diferencia de lo que acontece en Alemania, que va tan delante de nosotros. En casi ninguna de nuestras escuelas se hallará un discípulo que pueda decirnos cómo se ha formado ni de qué se compone la pizarra que usa.

Cuando la opinión pública ilustrada impulse á las corporaciones que gobiernan las Universidades á exigir una cierta suma de conocimientos en las ciencias naturales para aspirar á los grados, los elementos de la Geología entrarán á formar parte del programa de aquellas escuelas.

No lleven á mal los científicos de otras ramas mi preferencia especial por la Geología. Es que, por su carácter sintético y comprensivo, supera á todas en cuanto á facilidad para introducir al joven en las ciencias naturales, educarlo en sus métodos y estimularlo al estudio de las demás.

El Gobierno, á su vez, puede hacer también mucho, por medio de sus colegios oficiales de Woolwich, Sandhurst, Greenwich y el de Estado Mayor, y declarando obligatoria nuestra ciencia en los exámenes para ciertas carreras militares, navales ó civiles.

Alguna censura merecen también, hay que reconocerlo, los geólogos, demasiado inclinados á contentarse con sus propias investigaciones, sin cuidarse mucho de la difusión de su ciencia. Tengo bastante experiencia personal de esta apatía; tanto más, cuanto que, persuadido del alto valor de la Geología para la educación, esa difusión ha sido la ocupación principal de mi vida.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege

Revista de higiene escolar.—Hamburgo.

ABRIL Y MAYO

Edificios escolares del sistema de pabellones en Drontheim, por M. K. Hakonson.—

El aumento rápido de población en esta ciudad noruega, durante los últimos 25 años, ha hecho urgente la necesidad de nuevas escuelas. Tras vivas discusiones, acerca de si

en ellas había de emplearse la construcción de piedra y en forma de cuartel, ó la de madera y el sistema de pabellones, prevaleció esto último. Hoy posee Drontheim cuatro hermosos edificios de madera, rodeados de campos de juego. Son de dos pisos, con tres clases en cada uno y las dimensiones siguientes: largo, 8 metros; ancho, 6,25; alto, 3,70: que da una cubicación de 185 metros, ó sea, suficiente para 37 alumnos. Además, hay otro pabellón para gimnasio y trabajos manuales, y se construye otro para cocina, por ser algo húmedos los sótanos destinados á ella, en los cuales, para lo sucesivo, sólo estarán instalados los aparatos para la calefacción, por aire caliente, y para la ventilación, con motores de gas y eléctricos. Acompañan 5 planos de los respectivos edificios.

Estudio sobre el tratamiento de la debilidad constitucional en la infancia, por P. Geheeb.—Indaga las causas del pauperismo orgánico, tan frecuente en la escuela, que impide realizar en ella un mediano trabajo siquiera, y halla que son, en primer lugar, el escrofulismo y la tisis incipiente, descuidados en el niño, á veces por no presentar síntomas muy ostensibles; y que el remedio ya universalmente preconizado, consiste en la estancia á orillas del mar para saturarse de su aire, aunque sea sin bañarse. El del Norte posee al efecto privilegiadas condiciones de clima, y muy particularmente las islas Norderney y Föhr, en las cuales hay instalados ya sanatorios, por estilo del que sostienen Londres, en Margate (desembocadura del Támesis), París, en Berk-sur-mer, y otras capitales europeas en distintas playas. Claro es que no se suspende totalmente la obra de la enseñanza en estos sanatorios, sino que en general se consagra á ella la mañana; y la tarde, al recreo, talleres, ejercicios de remo durante el buen tiempo, etc. Es también muy favorable este tratamiento para otras enfermedades, como raquitis, tuberculosis de los huesos, catarro, asma, perturbaciones nerviosas, afecciones cardíacas y reumáticas.

Observaciones de los médicos escolares, por el Dr. Krug.—Se refiere á las observaciones practicadas en Dresde (ciudad que tiene

hace 30 años médicos especiales para sus escuelas), acerca del estado de la vista en 237 niños, de 10 á 12 años: resultaron 59 de éstos con miopía, y 113 con hipermetropía, además de 40 casos de astigmatismo. Es de notar que fué mayor la proporción de niñas en punto á defectos de la vista, lo cual debe atribuirse, no sólo á que, por lo general exceden á los niños en número, sino también á los efectos de los trabajos de aguja.

Sociedades y reuniones.—En 22 de Marzo último, dió su informe la Dirección de escuelas de Zürich acerca de las observaciones practicadas en los alumnos primarios de la sección 6.^a, tocante al estado de la vista, por el Dr. Steiger, con el auxilio de los respectivos maestros. Este examen tiene por objeto reconocer cómo salen los niños de la escuela (ya fueron reconocidos al ingresar en ella el año 1894), cuando las familias tienen que decidir á qué van á dedicarse sus hijos, siendo el de la vista un dato tan importante al efecto. Del número total de niños sometidos á examen (623), hubo 434 con defectos reales en la vista, pertenecientes á algunos de los ocho tipos de enfermedades, sobresaliendo la hipermetropía, la miopía y el astigmatismo. De los niños reconocidos en 1894 como defectuosos, el 31 por 100 siguió en igual estado, y el 42 mejoró, habiendo empeorado el 21.

Varietades y noticias.—Berdach, Henoch y otros médicos dan cuenta de algunos casos de niños histéricos, debidos principalmente á la anemia y á la mala alimentación. Los síntomas que ofrecían pueden clasificarse en dos grupos generales: de forma convulsiva y paralítica, con perturbaciones en la esfera de la motilidad, y de forma hipnótica, con tendencia al sueño, al sonambulismo, etc. Debe dar la higiene tanta mayor atención á esta dolencia, cuanto que suele ser para ella ineficaz el tratamiento ordinario.—Continúa discutiéndose en las esferas oficiales de Munich y como en la prensa, la cuestión de los médicos escolares, aunque prejuzgada ya, en sentido de su alta conveniencia, por la Asamblea de médicos alemanes, y por su resultado en otras ciudades de Alemania. En cuanto á reparos

profesionales de los demás médicos, más bien saldrían ganando éstos: pues no siendo obligación de los médicos escolares asistir á los enfermos, sino únicamente declarar su enfermedad, claro es que aumentaría la clientela de los primeros.—En vista de las quejas respecto al escaso resultado que daban en la escuelas primarias de Budapest las clases retribuídas nocturnas (1 florín mensual por alumno), á cargo de los maestros mismos oficiales, se ha pensado seriamente prohibirlas, como se hizo en Viena hace unos 30 años.—El año último hicieron excursiones escolares 5.500 alumnos en Zürich, con 245 maestros; se gastaron más de 21.000 francos, suplidos por las familias de los niños, excepto un déficit de unos 3.000 francos, suplidos por la ciudad.—Un solo profesor, en cada una de las Universidades de Berlín y Estrasburgo, tiene á su cargo la enseñanza de la higiene general y la de la higiene escolar, no obstante haberse pedido repetidas veces que se asignen á la última médicos competentes.—La Sociedad escolar de templanza, de Suiza, dirige un llamamiento á los estudiantes alemanes para que secunden su obra, como ya lo hacen los de Inglaterra, Suecia, Noruega y Holanda.—Se lamenta una Revista de que, para las 92.000 clases que hay en Prusia, falten todavía más de 12.000 profesores y 13.000 locales; mientras que los 557.000 hombres del ejército imperial tienen 23.000 oficiales, ó sea, uno por cada 24 soldados, proporción que ninguna escuela tiene hoy en Alemania.—Interesantes datos publica el director Bayr sobre la enseñanza y régimen general en una de las escuelas recientemente instaladas en Nueva York; entre ellos figuran: el reconocimiento diario de todos los alumnos por el médico; la prohibición del castigo corporal; las clases mixtas para alumnos de 9 á 13 años, y el hecho de ser maestras las dos terceras partes del profesorado, con el sueldo mínimo de 600 dollars, que se aumenta un 10 por 100, hasta llegar á 1.200. El director cobra 1.400 dollars.—Para la escuela del 4.^o distrito de Berlín, se ha adoptado también el sistema de pabellones, con dos pisos. El coste de los 6 pabellones no ha excedido del de un edificio

escolar del sistema de corredores.—En la 22.^a escuela municipal de Berlín, se ha formado expediente á uno de los maestros, por maltratar á un niño.—El Dr. Bosse espera que el siglo XX remedie el principal daño que, durante su antecesor, se ha causado á la enseñanza: el exceso de disposiciones é instrucciones, y la falta de línea divisoria entre la legislación y el régimen administrativo.—El diputado Beumer pidió en la Cámara la supresión del examen de paso de la 2.^a inferior á la superior, que no existe en los demás países; en Eisenach, se ha suprimido el examen de Pascua, invitándose en cambio á los padres á que asistan la semana última á las clases, para juzgar del estado de los alumnos.—En los dos campos que Praga posee, tomaron parte en los juegos, el año último, 13.611 niños, en 712 grupos. De los 64 días destinados al efecto, 17 fueron lluviosos y 5 festivos. Los gastos ascendieron á 1.224 florines, suplidos por sociedades y personas amantes de los juegos.—En Zürich, el mismo año, jugaron 2.918 niños, en 86 secciones, con 72 maestros y 8 maestras, utilizando por lo general los sitios destinados á gimnasio, por ser aún escasos los campos de juego. En punto á las ventajas del juego para el alumno, y aun para las relaciones entre él y el profesor, son unánimes las opiniones; respecto de la conveniencia del foot-ball, están divididas, y se tiende á suprimirlo en la escuela realista, por los frecuentes accidentes que causa.—La costumbre de encargar á los niños la limpieza de la escuela ha producido quejas por parte de un padre, que, desestimadas por el gobierno de la provincia respectiva (Liegnitz), se han elevado al ministerio de Cultos é Instrucción.—Los médicos escolares de Dresde tienen obligación de inspeccionar anualmente los edificios respectivos, en unión del arquitecto y el director de escuelas, con la mayor detención.—En la misma capital funcionan, con la aprobación común, las instalaciones de ventilación por corriente, no sólo en los edificios escolares, sino en casi todos los públicos.—La información practicada en Sajonia, el año 1894, acerca de la mortalidad de los maestros, dió como resultado «que esta profesión no

lleva consigo condiciones desfavorables en este punto, siempre que esté bien atendido el personal, financieramente. Después, se ha repetido el trabajo, con respecto al decenio de 1888-1897; y aun cuando no puede fundarse en los datos obtenidos una afirmación absoluta, resulta que, en ciertos períodos de la vida, de los 20 á los 30 años, por ej., supera la mortalidad de los maestros á la del resto de la población.—Temas de la 25 Asamblea anual de la Sociedad alemana de higiene pública, que se reunirá en Treveris (12-15 Setiembre): Medidas contra la peste.—Salubridad de las aguas.—Causas de la gran mortalidad de los niños de pecho y medios de combatirlas.—Higiene de la bicicleta.—Las pequeñas habitaciones en las ciudades.—Bajo la presidencia del Dr. Laburthe, que desempeña igualmente la de la Unión de profesores franceses de gimnasia, se celebrará en París un Congreso internacional de Educación física (3-5 Agosto).—La Comisión central de la Sociedad de juegos en Alemania, ha establecido los cursos siguientes en el corriente año: Curso de trabajos manuales para profesores, en la Escuela Normal de Leipzig. Idem de jardinería escolar. Idem de información para los funcionarios administrativos, inspectivos y docentes. Idem de juegos para maestros (en varias ciudades). Idem para maestras (ídem). Idem de excursiones para maestros y maestras.—El jefe de la inspección escolar de Viena ha dirigido una circular á todas las escuelas municipales, incluyendo un interrogatorio acerca del estado intelectual y físico de los niños, que comprende los datos posibles acerca de los que se hallan mal alimentados y vestidos.—El alcalde de Budapest prohibió á los maestros del distrito ejercer otra ocupación particular sin permiso de la municipal, excepto la medicina y el trabajo en establecimientos financieros. El Ministro de Instrucción de Hungría ha recomendado para las escuelas el uso de mapas históricos ilustrados, para propagar la afición á este estudio.—También encarece á las autoridades de la capital la necesidad de establecer un campo de juego á cada orilla del Danubio, y otros tres en el bosque próximo á la ciudad.—Dos puntos es

peciales se han debatido últimamente en el Consejo escolar de Viena: el que se refiere á la «femenización» de la enseñanza, llegándose á proponer que tuviese la maestra casada que renunciar su cargo, y la fundación de escuelas disciplinarias.—Casi todas las sociedades benéficas de Zürich han incluido entre sus fines el de la protección á la infancia; y excitan á cuantas personas tengan noticias de niños en peligro moral, víctimas del desamparo ó de malos tratos, para que, sin temor á indiscreción alguna, lo pongan en conocimiento de alguna de dichas sociedades.—La comisión local de escuelas de Dresde acordó excitar á las autoridades de la capital para que remedie los abusos de emplear excesivo número de horas en el servicio de cafés y cervecerías á niñas de edad escolar.—En la Cámara de Diputados de Austria, se presentó una moción para que en todas las escuelas del país se enseñen los conocimientos de higiene más elementales y precisos, y se dé la debida importancia al aprendizaje de los trabajos manuales.—La Sociedad científico-escolar de Hamburgo ha aprobado, tocante á las funciones del médico escolar, las siguientes conclusiones: Debe practicar minuciosa inspección periódica de locales, niños y enseñanza; dar una conferencia quincenal y formar parte de la corporación que ejerza la autoridad superior escolar; pudiendo, por último, apelarse, en caso de urgente necesidad, á los auxilios de otro médico. La *Revista* halla cierta contradicción entre estos postulados; y desde luego, una imposibilidad de cumplir bien los dos primeros.

Disposiciones oficiales.—La autoridad escolar de la provincia de Austria Baja hizo circular, en Octubre último, una serie de consejos á los padres y encargados de los alumnos, tocante al régimen higiénico de vida que deben éstos guardar, con numerosos pormenores acerca del alimento, vestido, sueño, habitación, limpieza corporal, ocupaciones, etc., recomendando á la vez á los profesores que se enteren de si el método de vida de aquellos corresponde á lo que estas reglas piden.—El Ministro del Interior de aquel mismo Imperio

encarga que el médico titular de cada localidad forme parte de la comisión respectiva, cuando se trate de edificar nuevas fábricas y escuelas (28 Febrero 1900).—El de Prusia, en disposición de 9 Enero último, ordena que en las Normales se dé exacta instrucción tocante á la forma y circunstancias en que ha de aplicar el maestro debidamente la facultad de castigar.—Con fecha 15 del mismo, dispone que las vacaciones en las escuelas rurales se acomoden todo lo posible á las necesidades del trabajo en cada localidad.—El Gobierno de Postdam da unidad á las medidas que tienen por objeto el cierre de escuelas, con indicación de los casos concretos en que se han de adoptar, y por qué autoridades.

Libros nuevos.—*Patología pedagógica, ó doctrina de los defectos del niño*, por L. Strümpell. Leipzig, 1899. (En alemán). Para demostrar que la pedagogía no puede contentarse con el estudio del niño en lo corporal, expone una lista de más de 300 defectos espirituales, que afirma exceden en un tercio á todos los que el médico puede descubrir en su cuerpo. Absuelve en parte á la escuela de la culpa del recargo mental, que atribuye principalmente á las familias y al medio en que se vive. En la parte práctica, expone la diagnosis de la pedagogía patológica, con abundantes citas de los libros modernos de psicología, y afirma que no merecen entera confianza los resultados de las experiencias hechas con el ergógrafo. Es lástima que este libro no haya sido redactado en forma menos difusa, que permitiese utilizar su contenido á personas desprovistas de suficientes conocimientos al efecto.—*El estudio de las lenguas y la cultura intelectual*, por A. Ohlert. Berlín, 1899. (En alemán).

Es un nuevo cuaderno de la serie de «Estudios de psicología y filosofía pedagógicas», que publican Schiller y Ziehen. Dedicó el capítulo segundo á los idiomas, que divide en populares (inconscientes) y comunes, ó de influjo superior. Considera el lenguaje como condición del progreso intelectual, pero sin darle excesivo valor como interpretación de la idea: pues en muchas ocasiones la palabra tiene distinto significado,

según que salga, v. gr., de labios de un viejo, ó de una joven. Estudia en el tercer capítulo las funciones de los sentidos, cuya educación debe constituir el primer objeto del pedagogo; en el 4.º, la enseñanza de las lenguas extranjeras, negando que el estudio de las antiguas tenga la importancia que se le ha dado para combatir la superficialidad y formar el carácter del alumno, cualidades que convienen mejor á las ciencias naturales y á las matemáticas.—*¿Cómo protegemos á los niños contra el maltrato y los delitos?* por L. V. Wolfring. Viena, 1889. (En alemán).

Es un discurso pronunciado por la autora en la Sociedad industrial de Viena, en el cual menciona las principales instituciones de protección á la infancia, dando el primer lugar a la «Sociedad nacional para evitar las crueldades con los niños», gloria de Inglaterra, que reúne un ingreso anual de 40.000 libras esterlinas, y cuenta en su seno 100.000 personas. Cita después la de Nueva York, que ha protegido á 338.277 niños, y otra análoga en Austria, que tiene por objeto averiguar todos los casos en que sufre el niño crueldades de sus naturales protectores, para librarle de ellos y educarle.

Propone la fundación de colonias agrícolas é industriales, en que se ocupen los niños recogidos de esta suerte.—*Nuestro cuerpo: manual de anatomía, fisiología é higiene de los ejercicios corporales*, por el Dr. Schmidt. Leipzig, 1899, con 547 grabados. (En alemán). En esta 2.ª y 3.ª parte de su obra, trata del sistema vascular y sanguíneo, de la respiración, la piel, los órganos de nutrición, la evacuación de la orina y el sistema nervioso; después de la doctrina de los diversos movimientos del cuerpo y de los ejercicios á que dan lugar. Es libro muy á propósito para que maestros y profesores de gimnasia coadyuven al progreso de la educación armónica del hombre.—J. ONTAÑÓN.

INGLATERRA

The Journal of Education.—Londres.

JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE

Meeting anual de la Asociación del Arte en las Escuelas.—El presidente, Mr. S. C. Horsfall, se queja en su discurso de apertura del desconocimiento que tienen la generalidad de los obreros, y no pocos de los burgueses de las capas inferiores de la clase media, de las cosas de la naturaleza: hay muchos, dice, que no han visto en su vida el mar, ni apenas conocen los hermosos campos ingleses. Urge mucho, en su opinión, que se procure nutrir su espíritu y alegrar su imaginación con esos espectáculos. Insiste también, muy especialmente, en la importancia del dibujo para los niños de las escuelas y en la necesidad de que se familiaricen con las obras maestras de la pintura, sobre todo con las que representan las escenas diarias de la vida.

La enseñanza de la historia de Inglaterra, por W. E. Brown.—No debe buscarse en la enseñanza de la historia únicamente el buen éxito en los exámenes, sino poner á los alumnos en estado de que, por el interés que les inspire, puedan leer por sí mismos los libros, proporcionándoles aquel alto aprecio de los deberes del ciudadano que nace de considerar las cuestiones políticas desde el punto de vista histórico. Será, pues, mejor método de enseñanza el que asegure el conocimiento del mayor número de hechos y el que despierte el más grande interés por ellos en el discípulo. El maestro concienzudo de hoy, en su horror por el procedimiento atrasado de aprenderse de memoria fechas y retahilas de sucesos, se olvida con frecuencia que no está en la escuela para hacer el trabajo del alumno, sino para ayudarle en él: recuérdese el diálogo publicado por un periódico de un padre que, preguntando á su hijo lo que le enseñaban en la escuela, le contestó éste «los maestros me enseñan mucho, pero yo no aprendo nada.» El plan que propone el autor como el más útil, es el siguiente: el muchacho lee con atención en su casa una ó varias páginas del libro de texto; al día si-

guiente, en la escuela se le pregunta sobre la lectura, haciendo el maestro adiciones, explicaciones, comparaciones, y poniendo ejemplos, que los alumnos anotan en sus cuadernos de clase; durante la lección que subsigue, el profesor insiste nuevamente acerca de lo que ha sido objeto de la anterior, procurando que las contestaciones, como las preguntas, sean muy resumidas, y recapitulándolo todo en notas escritas de vez en cuando. Aun cuando no le faltan defectos á este plan, no puede menos de reconocerse en él las ventajas de habituar á los niños á la lectura y de acostumbrarlos á reproducir la sustancia de lo que leen. Claro es que el libro de texto debe ser bien escogido: el articulista dice que usa el «Compendio de Gardiner» («S. R. Gardiner's Outline»: Longmans, 2 chelines, 6 peniques), que es suficientemente detallado para interesar, demostrando la relación de los acontecimientos entre sí, y que no contiene ni muchas menudencias, ni ese montón indigesto de nombres, lugares y fechas, que cansan y á nada práctico conducen. Debe procederse con el mayor cuidado en la selección de los materiales de estudio extraños al libro de texto, huyendo lo mismo de la sobrecarga de datos y detalles que de la vaguedad é indeterminación en los principales acontecimientos, y sobre todo, desechando la tentación de relatos novelescos, tomados de Shakespeare ó de Scott. Es muy conveniente hacer uso de extractos de los principales historiadores, prefiriendo los de estilo apacible y filosófico á los retóricos y pintorescos: por ejemplo, el sitio de Calais, por Carlota Yonge; la muerte de Isabel, por J. R. Green; el juicio de Carlos I, por Foster; etc.; así como procurar que queden bien fijos en la memoria de los alumnos los dichos de los grandes hombres. Da también grandes resultados en la enseñanza de la historia la posible conservación del valor local en las descripciones; y para ello, nada mejor que los grabados ó fotografías (á ser posible, copias de grandes cuadros), ó las sesiones con el aparato de proyecciones, en que se exhiban series de retratos, escenas de la vida social del pueblo, trajes, monumentos arquitectóni-

cos, etc. De las novelas históricas debe hacerse uso muy prudente; en cambio, es sumamente útil el empleo de mapas históricos.

Meeting anual de la Asociación de Maestros (Teachers' Guild).—Se verificó esta importante reunión de la Asociación de Maestros de Gran Bretaña é Irlanda el 3 de Junio en Westminster-Town Hall, presidida por el Hon. Bryce, el cual pronunció un interesantísimo discurso acerca de la organización del profesorado, fin principal de la Asociación. Después de estudiar al detalle el origen histórico y racional del oficio de maestro, hizo un paralelo entre éste y las principales profesiones. El abogado, dijo, goza de gran libertad, pero está sujeto al patronato del procurador; el médico, constantemente experimenta y elabora su ciencia, pero encuentra con frecuencia charlatanes imprudentes, que obtienen la preferencia del público ignorante; tiene el artista la suprema satisfacción de crear hermosas obras, pero tropieza con críticos que envenenan su alma y con gentes que le obligan á descender del pedestal y rastrear la tierra, si quiere comer; el empleado público goza de la gran ventaja de la permanencia y de la dignidad del destino, pero está á merced de un jefe, que, inferior á él en competencia, le veja y le oprime sin compasión. Al maestro le pasa lo mismo: su profesión es de las más altas y de las más dignas, pero ha de hacer un considerable gasto de paciencia, y además trabajar constantemente por conquistarse el favor de los padres, si es maestro privado, y si es público, la buena voluntad de sus superiores. Ocupose enseguida de varias cuestiones de sumo interés para el profesorado, tales como la manera de formar una corporación unida, semejante á la abogacía y á la medicina, de los que se dedican á la enseñanza en todos sus grados; sus relaciones con el Estado y con las autoridades provinciales y municipales; el registro oficial de los títulos; derechos civiles de los maestros y seguridad en el cargo; inspecciones y exámenes; pensiones escolares. Terminó su oración Mr. Bryce con el siguiente párrafo, digno de mención: «¿Cuál ha de ser, pues, la influencia de la educación en la generación joven? Ante todo, debe su-

gerir en la opinión pública un sentido moral y social. El principal interés está en que el pueblo se aficione á los negocios públicos, y esto se ha de conseguir por medio de la instrucción ámpliamente distribuída.

Debe, pues, formar en la multitud el hábito de dejarse guiar por los que saben. Después, ha de corregir dos grandes males de la edad presente: el ansia del placer y de los excitantes al placer, y la ligereza é inconsistencia de la reflexión, que hace que se tenga conocimiento superficial de todo, pero que no se penetre en la naturaleza de nada. No conviene alentar el espíritu aventurero; hay demasiados jóvenes dispuestos á marchar al Africa...»

Noticias coloniales y extranjeras. — Estados Unidos.—La Asociación neoyorkina para el estudio del niño ha hecho un cuestionario, al que contestaron 800 alumnos y sus padres, y que tiene verdadera importancia, puesto que su objeto es saber cómo se juzga á los maestros por los que más interesados están en ello. Una de las preguntas es, ¿por qué razón se considera preferible á un maestro? En el recuento de las respuestas, se han hecho cuatro grupos: 1) actitud del profesor para con los discípulos; en éste se registran las siguientes contestaciones: «recto y delicado, dentro y fuera de las escuelas;» «ama á sus alumnos, no se conduce como si la enseñanza fuera ocupación desagradable y los niños como un rebaño de estúpidos;» «trata á todos igualmente;» es claro, justo, alegre, paciente; 2) método de enseñanza: «explica sus lecciones con mucha claridad;» «es terminante y explícito;» «no habla sin interrupción todo el tiempo;» «no le gusta corregir en clase, pero lo hace fuera de ella con gran templanza;» 3) maneras y temperamento: «es moderado y reflexivo;» «no se incomoda cuando el niño no sabe la lección;» «si uno se corta, lo anima;» «no se burla cuando el alumno se equivoca;» 4) procedimiento disciplinario: «riguroso, sin exageración;» «nos disgusta mucho un maestro sarcástico;» «me gusta un profesor riguroso, para que el niño tenga precisión de estudiar su lección ó exponerse á la vergüenza;» «tiene á la clase en orden perfecto.»

Utopía en Londres.—Impresiones del Colegio internacional de mujeres, por X.—En los últimos días del mes de Junio de 1899, se celebró en Londres esta gran Asamblea, compuesta de representantes femeninos de todas las naciones del mundo. Estuvo dividida en cinco secciones: de educación, legislativa, industrial, política y social. Resaltó ante todo en él, el carácter idealista de sus miembros, que miran la vida, no conforme es, «sino en cuanto debe ser»; los que se llaman prácticos eran raros en el Congreso; por eso su nota distinta fué «lo futuro» y la tendencia manifiestamente optimista en cuanto á lo que la mujer puede hacer. En opinión del autor del artículo, la influencia femenina es más moral que intelectual. Ha sentido intensa satisfacción al observar que las ideas que en un extremo del mundo se han desenvuelto repercutan en el otro.—Entre los trabajos presentados acerca de la primera educación, hubo uno muy interesante de una señorita americana, tratando de la alimentación y de su influencia en aquélla; en él, se considera de gran importancia saber qué clase de materias son más á propósito para nutrir el cerebro, los músculos, los nervios; y como las madres no tienen la suficiente instrucción para ello, se proclama la abolición de la *mesa de familia*, y su sustitución por una especie de banquetes comunes, recuerdo de los espartanos.—También se discutió acerca del verdadero sentido y propósito de la enseñanza secundaria, de la instrucción técnica, de lo bueno y de lo malo de los exámenes, del aprendizaje de los maestros, y de los experimentos en materia de educación; y hasta ha habido un tema original, procedente del otro lado del Atlántico: «un año de periodismo, como preparación para la enseñanza.»—Una de las sesiones que despertaron mayor interés, fué la dedicada al estudio de la admisión de la mujer en la enseñanza universitaria.—En la sección social, se presentó un trabajo, con el título de «Examen científico del servicio doméstico.» Con este motivo, habló Miss Jane Hume Clapperton de la *Hunitary Home* (Casa de comunidad), con la que se lograría, no sólo la desaparición del servicio doméstico, sino la implantación de un

régimen de paz y de virtud desconocido hasta ahora. No faltó quien proclamara las ventajas de las cocinas comunistas y de análogas instituciones descritas en el «Looking Backwards» (la novela socialista de Bellamy); pero la tendencia dominante en las comunistas, era más bien la de reformar el servicio de los criados que de concluir con él, que es cabalmente lo que todo el mundo desea. Una eminente escritora americana, Miss Lucy Sahmen (de Vassar), que ha publicado un notable trabajo acerca de esta materia, cree que las Universidades femeninas inglesas y americanas pueden hacer mucho en el sentido indicado, procurando introducir en el régimen doméstico las condiciones ventajosas de la vida moderna.—Ha sido escuchado también con gran interés el proyecto de Mr. Gilbert Parker sobre «habitaciones para obreros en ciudades populosas.» Propone la formación de una especie de cooperativas, que no dejarían de producir algún rédito á los que en ellas colocasen sus fondos, para la instalación de casas con alcobas, luz eléctrica, sala de recibir, de lectura, etc., y en las cuales se proporcionará alimentación sencilla y nutritiva por 15 chelines semanales.—El canónigo Lyttelton se hizo notar por sus reflexiones acerca de la relación entre la casa y la escuela; recordó á los padres, y especialmente á las madres, la grave responsabilidad en que incurren al no iniciar á sus hijos en muchas importantes particularidades de la vida: así entrarán en ella fortificados y ennoblecidos por un sentido de reverencia hacia sus misterios; de otro modo, ellos llegarán á vencerlos, pero de tal modo, que más será pernicioso que favorable.

Un experimento en la enseñanza de la Geometría elemental, por Benchara Brandford.—Interesante estudio de carácter técnico, en el que su autor examina las siguientes importantes cuestiones pedagógicas: 1) Euclides rompe la continuidad de la vida del niño. El que haya practicado la enseñanza habrá advertido la sorprendente complejidad de ideas del espacio de aquél, con lo que contrasta la dificultad que tiene para asimilarse la manera cotidiana de expli-

car tales nociones.—2) La vida de la escuela ¿significa el abandono de la exterior? Todo lo contrario; en ella deben tener constante explicación los fenómenos del mundo real.—3) ¿Qué idea tiene el niño del espacio, antes de entrar en la escuela? Es indispensable que el maestro se dé cuenta de ella y del modo como la ha adquirido, para explotarla convenientemente, afinando y determinando el conocimiento; pues que, en la mayoría de los casos, es una utilísima *primera materia* que no hay más que *elaborar*.—4) Nexo de la Aritmética y de la Geometría en la unidad de medidas. Ya el gran Keplero sostenía que estas ciencias necesitan una de otra, y no pueden ser separadas. La rapidez con que en la infancia se hace aplicación del número, no meramente como pluralidad, sino como magnitud, ha sido claramente presentada por los escritores americanos Mac Lelland y Dewey (maestro y psicólogo en fructuosa colaboración), en su muy recomendable librito «The Psychology of Number,» (Appleton). La íntima relación entre las ideas del espacio y del número en la inteligencia del niño, es un hecho casi completamente ignorado en la educación escolar primaria.—5) Clasificación rudimentaria de las ideas geométricas del niño. I. *Posición*: 1) indeterminada, ejemplo: exterior, interior, encima, debajo; 2) menos indeterminada, ejemplo: cerca del límite, más allá, etcétera. II. *Moción*: Distancia y tiempo 1) indeterminada, ejemplo: acelerado, tardo (movimientos); 2) menos indeterminada, ejemplo: muy de prisa, más de prisa que... III. *Cantidad geométrica*: Medida 1) indeterminada, ejemplo: alto, grueso, pequeño, ancho, igual; 2) unidades indefinidas, ejemplo, media naranja; 3) definidas, ejemplo, pulgadas... IV. *Cualidad geométrica*: Descripción, ejemplo: línea, superficie, sólido, eje, círculos esferas.—6) El conocimiento del espacio por el niño se usa principalmente en la descripción ó identificación. Obsérvese la vaguedad, desde el punto de vista geométrico, de frases como ésta: «Vete, y vuelve dando vuelta al montón de yerba;» aquí tenemos, respectivamente, geometría de moción, de posición, otra vez de moción, objeto material considerado como perímetro.

En esta otra: «un gran pedazo de pan con mucho dulce por encima», hay hasta seis referencias á la geometría. — 7) Los jardines de la infancia. *Descripción sencilla y gradual* de las propiedades geométricas de objetos sencillos (cubos, cuadrados, cajas, bolas, cilindros).

Papel recortado, y con este motivo, nociones de los ángulos, líneas paralelas, ángulos rectos, agudos y obtusos, perpendiculares, polígonos, etc. Hay un peligro en la uniformidad, que procede de la medida, y es que esta tarea llega á mecanizar al niño; y su pensamiento, si no se anula, no se desarrolla tan activamente como fuera de desear. Resumen de una lección práctica, tomada del memorandum hecho cuidadosamente al fin de cada una (30 minutos de duración).

Se distribuyen pliegos de papel á los alumnos; la materia de la lección es el cuadrado. El maestro pregunta á un niño qué idea tiene de esta figura; el niño contesta que es una figura compuesta de cuatro lados iguales y de cuatro ángulos rectos (por supuesto, que la definición no se aprende de memoria, sino que es sacada de la observación del modelo recortado en el papel por el mismo alumno. El maestro, mostrándole un cuadrado de papel recurvado, «¿es esto un cuadrado?» El alumno responde que no, porque no es «llano» (*plat*); el maestro pregunta entonces cómo se llama á una figura que es *plana*, á lo cual contestan, unos niños, «una cosa que no es una bola»; otros, «lo que no es torcido,» «aquello cuya altura no puede medirse,» etc. Se advierte en estas respuestas confusiones entre la idea general de superficie y la particular, de superficie plana, que deben ser corregidas convenientemente, valiéndose de la contemplación y de la comparación de los objetos más usuales, por lo que se refiere á sus denominaciones geométricas, y cuidando de que, al escribirlos en el encerado, sean sencillamente clasificados por los mismos niños. Ejemplos: I. Puntos agudos ó angulosos (lápices, pupitres). II. Líneas ó bordes (mesas, esquinas de habitaciones, cejas, labios, etc.) III. Superficies (encerados, pisos, bolas, caras, etc.) IV. Sólidos (cuerpo humano).

Todo esto, seguido de problemas; por ejemplo: nombre de sólidos que no tienen bordes; ¿cuántos tiene una mesa?—8) *Los niños pueden ayudarnos á establecer un orden apropiado en la enseñanza de la Geometría*. Esto resulta de los desarrollos anteriores. —9) *Las definiciones deben ser trabajo personal del niño, que se desenvuelve gradualmente á medida que aumenta su poder cognoscitivo*.—10) *Las definiciones son perfectibles: en los orígenes de las ciencias, han servido las descripciones más rudimentarias; otro tanto ocurre en los comienzos de la gradual evolución del pensamiento del niño*.—11) *Todos los conceptos están sometidos á la ley del desarrollo*.—12) *La Geometría no es una excepción de esta ley*.—13) *Confirmación de esta verdad por la Historia*. —Termina el escritor su interesante trabajo con estos acertados juicios: «Miremos á nuestros discípulos como pequeños descubridores en Geometría, y consideremos sus imperfectas definiciones y sus humildes razonamientos con el respeto debido, á los primitivos científicos; respetemos en él la iniciativa de pensamiento y de experiencia;» «no conozco nada más terrible, dice Mach, que esas pobres criaturas á quien se les ha enseñado demasiado; en vez del buen sentido, del juicio recto que poseerían seguramente sin una *tan esmerada educación*, su pensamiento se arrastra tímidamente relleno de palabras, principios y fórmulas por la trillada senda que su maestro le ha trazado; han fabricado una tela de araña, demasiado tenue para que pueda servir de sostén; pero lo bastante complicada para sumir su inteligencia en un mar de confusiones.»

La ley del Centro de Educación pública.— Por fin ha llegado á ser ley el asendereado proyecto de organización del Centro de Educación pública (*Board of education*). Está muy lejos de realizar los ideales de la revista que extractamos, y cree que deben aplicársele las palabras de Cicerón, *non res sed spes*; por eso, al resumir la ley, dice el articulista que va á decir lo que promete dar al país en esta materia: 1) Un ministro de Educación, que será responsable ante el Parlamento en todos los asuntos relativos á instrucción primaria, secundaria

y técnica de Inglaterra y Gales. 2) Un comité consultivo. 3) Un registro de maestros titulares. 4) Inspección y examen de las escuelas secundarias. 5) Absorción total, en el nuevo Ministerio, del antiguo Departamento de Ciencia y Arte, y parcial de la Comisión de Caridad.

La instrucción primaria en Inglaterra, por Sir H. Evelyn Oakeley.—En 1844, el gobierno instituyó un Comité encargado de este importantísimo ramo, y con autoridad para designar inspectores. En 1859, ante los clamores de la opinión pública, se encomendó á una Comisión Real que propusiera las reformas convenientes; pero poco ó nada práctico se hizo hasta 1870, en que se promulgó la *Education act*, apellidada la Carta magna de la enseñanza inglesa. De ella procede la muy recomendable institución del *School Board*; la inspección de escuelas á la moderna, que no consiste meramente en el examen individual de los alumnos, sino más bien en el de los libros de texto, en la observación de los métodos de enseñanza, de las contestaciones de los niños, tono, disciplina y otras muchas cosas de que un inspector experimentado debe tomar nota; la enseñanza del arte de cocina, el trabajo manual, ganadería, jardinería, lavado y planchado, etc. En cuanto á la preparación de los maestros, conviene advertir que, al sistema de Bell ó de Lancaster, ha sustituido el de combinar con la práctica la teoría, aumentando ésta bajo la dirección de renombrados especialistas para cada estudio particular, durante cuatro años, con examen en cada uno de ellos ante el *Education Department*, después de los cuales tiene derecho el candidato á ser admitido en un establecimiento semejante á nuestras Escuelas normales, con internados durante dos años, enteramente gratuito. En la actualidad existen 22 para mujeres y 18 para hombres.

La enseñanza es voluntaria; pero al fin del segundo año, la generalidad se examina de inglés, matemáticas, una lengua viva, una ó dos asignaturas de ciencias físicas, historia, geografía. Las Universidades han establecido últimamente la enseñanza de maestros. Se cree de ordinario

que el maestro que «nace maestro» no necesita aprendizaje: como si al sentimiento de justicia, á la simpatía por el niño, al buen humor, no debieran acompañar cosas que no nacen con uno, como el conocimiento de los métodos de enseñanza, del orden en el desarrollo de las facultades del alumno, de las leyes de la higiene, etc. A muchos de estos maestros *espontáneos*, ha oído lamentarse el articulista de que han tenido que suplir su falta de ciencia con experimentos más ó menos crudos, ejercitados sobre los mismos niños. La última observación del autor, es relativa á la temprana edad en que los muchachos abandonan la escuela en Inglaterra.

Después de los 12 años, apenas si permanecen en las primarias; así se nota que, cuando muchos de ellos, después de dos ó tres años, ingresan en las escuelas nocturnas, han olvidado casi todos lo tan de prisa aprendido. La gran dificultad para que completen su educación, consiste principalmente en el apuro que tienen los padres por dedicar á sus hijos á tareas asalariadas. Esto pudiera evitarse si los poderes públicos suplieran de algún modo la falta de recursos de las clases menos acomodadas.

Noticias coloniales y extranjeras.—*Canadá.* La Universidad de Toronto, que ejerce saludable y reconocida influencia en las demás de la colonia, ha reformado el programa de estudios que se requería para el ingreso; y como consecuencia, han establecido un plan nuevo de estudios las escuelas secundarias, especialmente en el Ontario. Ahora, hay que cursar aritmética, inglés, gramática, historia de Inglaterra y del Canadá, latín, composición inglesa, literatura inglesa, historia antigua, álgebra, geometría, griego, francés, alemán, química.—ADOLFO A. BUYLLA.

ENCICLOPEDIA

EL FUNDAMENTO DE LA MORAL DE KRAUSE

expuesto por él mismo (1).

«La ciencia de la naturaleza moral del hombre, ya en sí misma parte esencial de la ciencia una, tiene en nuestro tiempo—donde todas las cosas humanas se renuevan, donde entran en la vida de la Humanidad nuevos miembros, donde comienza una nueva edad de su historia—decidida importancia, y merece preferentemente que la atención social de los indagadores científicos contemporáneos se dirija sobre ella. Si la ciencia moral debe ser explicada como miembro del todo orgánico de la ciencia una, es ante todo exigida su general fundamentación en este todo. Un ensayo de esta fundamentación contiene este primer tomo. Ofrece, por tanto, el sistema entero de la ciencia puramente racional, tal cual aparece, como en perspectiva, desde el punto de vista del que la moral, como ciencia sustantiva, pero enlazada al todo, debe construirse. Según el diseño aquí trazado, los dos tomos siguientes expondrán la moral, ya en su propio contenido.

Introducción.

Para conocer en su fundamento—así comienza la *Introducción*—la naturaleza moral del hombre, es necesario sobremirar la Razón en toda su esencia; lo que á su vez, pues tampoco la Razón es todo, sólo puede tener lugar en un superior conocimiento, y á la verdad en el supremo, por sí mismo cierto. El conocimiento del mundo corpóreo, de la Naturaleza, que preferentemente decimos, no puede ser este supremo conocimiento, pues tampoco la Naturaleza se muestra superior, ni anterior á la razón. Por último, el conocimiento de la Razón y de la Naturaleza, abrazadas en unidad, tam-

poco puede ser aquel conocimiento supremo (*Urerkenntniss*). Pues ciertamente se muestran ambas, Naturaleza y Razón, como un todo orgánico; ó antes bien, como partes de un mismo todo orgánico, en el cual cada una es y se forma con igual perfección que la otra, bastándose á sí propia, libremente, y es un todo orgánico de por sí; y en cuanto ambas, influyendo una en otra como partes de un todo superior orgánico, se son presentes, forman en el hombre un ser compuesto. Pero, siendo y viviendo con igual libertad original, no puede explicarse ya la coincidencia y concurso (*Zusammentreffen*) de ambas para su mutuo influjo, vivificación y animación (*Einlebung*), ni desde la Razón, ni desde la Naturaleza. Además, la perfecta semejanza de ambas en su interior organización, así como su esencial armonía, juntamente con su insoluble colisión (*Widerstreit*) en su recíproco influjo temporal, nos obliga á elevarnos á un nuevo Ser (*Einen Dritten*) sobre ellas, y á reconocerlo como el fundamento supremo (*Urgrund*) de ambas, de cada una en sí misma y en su unión. Este Ser superior, una vez reconocido como eterno, no puede ser determinado únicamente como Naturaleza, ó únicamente como Razón, ni como su unión, sino sólo como el todo uno y orgánico de ambas, cuya eterna vida se vierte (*ergiesst*) hacia dentro en dos eternas é infinitas corrientes, como Razón y Naturaleza, que, aunque independientes entre sí, se buscan ambas, no obstante, amorosamente, para celebrar la divina Unidad y perfección, en la que con eterna juventud nacen.

Esta Unidad, en que cada espíritu finito tiene su fundamento primario, no puede ser conocida (*erfasst*) con los sentidos del cuerpo, ni meramente con el entendimiento (*Verstand*), sino en una suprema intuición (*Uranschauung*), según su ser, que en sí misma luce y es el conocimiento absoluto. Ahora bien, lo que es siempre en el Ser supremo como en el todo uno, debe ser expresado como un todo particular en su fundamento real (*Sachgrund*) y fundamento de conocimiento (*Erkenntnisgrund*) y de todas las cosas; y reconocido, ante todo, en idea, esto es, en lo eterno y esencial suyo,

(1) Resumen de su *Sittenlehre*, cuya segunda edición se ha publicado recientemente por el autor para dar á conocer su doctrina, en el *Literarischer Anzeiger* de Dresde de 1811.—N. de la R.

independientemente de todo conocimiento sensible de lo particular, como tal; pero luego, también ha de reconocerse toda vida individual como digna (*würdevolle*) manifestación primaria (*Uroffenbarung*) de Dios en el tiempo, y formar este conocimiento como ciencia histórica.

Un conocimiento verdaderamente fundado y científico de la naturaleza moral del hombre, sólo igualmente de este modo, en el un todo de la ciencia, podrá ser formado. Ahora, pues que en todo conocimiento es el primero el de lo esencial, se trata por tanto también en la ciencia moral, ante todo, de cómo el hombre debe obrar en *todo tiempo* conforme á la eterna ley de su vida interior, para poder estimar, según esto, su conducta efectiva, moral ó inmoral: y así ha de construirse la ciencia moral, puramente, científicamente é independientemente de toda experiencia sensible. Pero no se dice esto para deprimir la consideración de la vida de la Humanidad en el tiempo y de la indagación histórica de lo moral ó inmoral que expresa: pues la misma ciencia puramente ideal demuestra que también en la Historia, donde la Razón aparece en lucha con la Naturaleza, y en períodos que para el individuo son muy lentos, aprendiendo á gobernarse á sí misma y á la Naturaleza, la Humanidad expresa sin embargo al fin su propia idea en el tiempo, de una manera necesaria, fiel y auténtica.

Si pudiera ahora indicarse aquí alguna obra maestra del sistema orgánico de la ciencia, producida ya ante el público, cabría suponiendo ya dado lo que en una obra semejante precede como superior y fundamental para la ciencia moral, comenzar al punto con la edificación de la esfera peculiar á esta última. Pero que en esto todavía estamos enteramente en el mismo caso que Spinoza y Fichte, á saber, obligados á anteponer el sistema todo de la ciencia, á la ciencia moral, en cuanto para esta es necesario, será claro para todo el que conozca lo que hasta hoy ha producido la filosofía; si no quiere tomar quizá la ética de Spinoza ó la de Fichte por una construcción completa ya y suficiente.

(*Se concluirá*).

LA LOCURA MORAL, SEGÚN EL DR. NÄCKE

por el Prof. F. Giner (1),

Catedrático de la Universidad de Madrid.

Como complemento á la nota del doctor Simarro, publicada en el *BOLETÍN* (2), es interesante resumir el último trabajo del doctor Näcke, que de tanta autoridad goza entre psiquiatras y criminalistas. Se titula: *Observaciones críticas sobre la doctrina de la locura moral* (3).

Näcke se ha ocupado ya otras veces del asunto (4), negando siempre que la locura moral sea una psicosis específica. Hoy—dice—sólo dos autores importantes siguen defendiendo lo contrario: Berze y Müller (ambos, en 1896): las discusiones del 98 en la Sociedad de psiquiatría forense (*Forens. psychiatr. Verein*), de Dresde, valen poco.

Müller rechaza el nombre de *moral insanity*: los defectos morales, los incluye: 1) en la imbecilidad; 2) en la locura degenerativa, añadiendo: «acompañada de degradación moral.» Pero Näcke clasifica estos casos en: 1) debilidad mental máxima (*Schwachsinn*); 2) locura originaria, y más bien, las paranoias; 3) en un grupo de imbeciles (*Blöden*) *sensu stricto*, análogos á los degenerados de Magnan, sin poder hablarse en ellos, realmente, de debilidad mental, ni de delirio.

Müller hace bien en excluir de la *moral insanity* aquellas psicosis adquiridas en que se desarrollan síntomas secundarios de inmoralidad. Tiene á la locura moral como enfermedad innata, ó adquirida al menos en la primera infancia, y por tanto, incurable;

(1) Nota discutida en el Laboratorio de Criminología, dirigido por el Sr. Salillas en la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Madrid.—F. G.

(2) Núm. 478.

(3) *Kritisches zur Lehre der «moral insanity»*.—En la *Psychiatrische Wochenschrift*, de Halle.

(4) Sobre las ideas de N. y su relación con las de Flechsig, v. B. de Quirós, *Las nuevas teorías de la criminalidad*, Madrid, 1898, p. 110 y siguientes. El doctor N. es Director del Manicomio de Hubertusburgo, cerca de Leipzig.—F. G.

sólo cabe lograr remisiones en largos años de tratamiento. Para él, el concepto de esta enfermedad es el de un desarrollo desarmónico de la inteligencia (*Geist*) y el sentimiento (*Gemüth*), y aun del cuerpo, á veces, con carácter patológico *ab ovo*, tipo impulsivo y otras perturbaciones nerviosas, mostrando siempre extraordinario egoísmo é inmoralidad, como signo relevante.

Según Näcke, coincide con ciertas formas de degeneración, y en especial con la herencia nerviosa (*erbliche Belastung*). Sus casos son correspondientes á imbecilidad ó á locura degenerativa. Halla vago el concepto de «degeneración» (Schüle, Krafft-Ebing, Müller); así como de los nombres y clasificaciones de la «locura moral.» Lo único firme es la base patológica común; sobre ella se desenvuelven caracteres especiales que, según que predominan unos ú otros, deciden la clasificación del caso (*a potiori fit denominatio*).

Condiciones para un diagnóstico de la locura moral: 1) carácter patológico innato, ó excentricidad extrema, acentuados con igual fuerza en el aspecto moral; 2) inmoralidad, como rasgo decisivo.

Pero todo esto es oscurísimo y muy difícil. ¿Quién puede tenerse por normal y armónico? El carácter y la inteligencia forman dos grupos complejos, cuyos factores se cruzan siempre en líneas tortuosas; y en el individuo patológico, más tortuosas aún. Un defecto no es como una montaña en medio de una llanura, sino como una montaña entre otras (defectos), más ó menos altas. La ciencia pediría analizar en cada caso los diversos elementos; pero hoy, con nuestros métodos psicológicos, no podemos hacerlo. Lo poco que se hace, es muy incompleto: v. g., el trabajo de Toulouse sobre Zola.

Además, el criterio para el tipo normal hay que hacerlo á fuerza de observaciones rigurosas en los individuos normales de un mismo medio, sexo, raza, cultura, etc.: cosa hoy todavía no menos imposible. Las más contrarias apreciaciones son frecuentes entre los peritos, aun respecto del grado de la inteligencia en cada caso. Todos, por ejemplo, hoy, dicen que no es posible trazar el

límite entre la imbecilidad y el idiotismo.

Nota, por último, el autor, que un grado de inteligencia insuficiente para tal profesión puede ser sobrado para tal otra, etc. Por esto distingue entre una debilidad *fisiológica* y sub-normal (inferioridad al promedio) y otra *patológica*. Para él, además, la diferencia cualitativa es más importante que la cuantitativa: v. g., la astucia es compatible con la debilidad de inteligencia.

En cuanto á moralidad, lo primero es saber qué es la *moral*: estas ideas evolucionan y son distintas, aun hoy mismo, entre los pueblos civilizados. Hay una moralidad inferior (no mala, sino mínima: un «mínimum moral») y una moralidad superior. En este punto, lo único innato, acaso, es el substrato anátomo-psicológico, hereditario quizá, mezclándose los buenos gérmenes con los malos. La educación entra aquí en su terreno (1); pero es siempre difícil acabar con la *bête humaine*. Por ejemplo, las muchedumbres son siempre inferiores en moralidad al individuo. Todos somos, pues, criminales *latentes* (2)—unos más que otros—y la mala semilla se aviva y sale á la superficie

(1) Para Ribot, como para Ferri, la educación sólo sirve para los tipos medianos, ni muy elevados, ni muy inferiores.—*F. G.*

(2) Partiendo desde otra base, se podría decir que todos tenemos un punto más débil, una línea de mínima resistencia, de mayor exposición y peligro á caer, y por donde de hecho, caemos con frecuencia («el justo peca siete veces al día;» «todo hombre nace manchado del pecado original;» etc., doctrinas llevadas al extremo por Lutero y Calvino). En este sentido, todos somos criminales «natos;» es decir, cada cual tiene, según su peculiar constitución individual, mayor facilidad de delinquir en una determinada dirección que en otras, comparado con los restantes individuos (el talón de Aquiles, que viene á decir B. de Quirós, *ob. cit.*, página 97-98). Hay más. Si en realidad, como parece probable, cualquiera que sea la idea que nos formemos de la relación entre la vida corporal y la espiritual, esta relación existe, y en tales términos, que á la constitución general psíquica de cada sujeto, corresponde acaso una cierta constitución del sistema nervioso; y si hasta cabe pensar, sin caer en lo fantástico, que ambas se expresan en la constitución general del cuerpo todo, incluso en la estruc-

por la acción de las circunstancias, las pasiones, etc. No hay que pensar de ordinario—añade—en cambios totales y radicales de carácter: son rarísimos. Cuando nos parece que los ha habido, es quizá porque no conocíamos bien el verdadero carácter del sujeto.

Es frecuente la combinación de gran perversidad con gran inteligencia, como se advierte, v. g., en los personajes depravados del Renacimiento, en quienes tanto influía la barbarie del medio: Luis el Moro, César Borgia, Malatesta, Cellini... no eran ciertamente «imbéciles.» Y al contrario: fácil es hallar juntas la bondad moral con la cortedad de inteligencia. No se necesita mucho talento para entender, por ejemplo, el decálogo; la dificultad está en cumplirlo. Y esto depende de la voluntad, que peca á veces, por insuficiencia de energía; á veces, por mala calidad: defectos ambos que pueden ser innatos ó adquiridos, v. g., por falta de desarrollo y educación, ó estimulo, ó compresión del medio. Tales son los elementos de un diagnóstico diferencial, siempre árduo.

El inmoral es lógico, á su modo, aunque contra su verdadero interés, porque la pasión es más fuerte que éste, y vence.

Pero en los llamados «estados degenerativos,» á los cuales pertenece, según Näcke, la locura moral, propiamente dicha, hay

tura de sus partes, no parece arbitrario suponer que en éste deben darse determinados signos exteriores y sensibles de la individualidad espiritual, y por tanto, de aquellos elementos moralmente débiles. Pero ni la *exposición* al mal equivale á necesidad y predestinación al delito, en el sentido de Lombroso y su doctrina (especie de agustinismo modernizado), sino á mera *posibilidad* tan sólo; ni esa mayor exposición se da en todos los hombres en un mismo sentido, sino que varía en cada cual—hasta el infinito, según la peculiaridad de su carácter—ni la supuesta correspondencia entre tales facilidades, por ejemplo, y la forma de la oreja representa otra cosa que un presentimiento, análogo al de las ingenuas localizaciones de Gall, y falto de base sólida en la experiencia. Interpretada de este modo que se acaba de exponer, la «criminalidad latente» de Näcke, se distinguiría *toto orbe* de la teoría de Lombroso.—F. G.

perversión, no sólo de la voluntad, sino también de la inteligencia. Es rarísimo el ejemplo, citado por Bleuler, de un loco moral con inteligencia normal. En los casos de pura imbecilidad, como en los de locura moral estricta, cabe distinguir entre caracteres activos y pasivos. Los imbéciles, por serlo, no son necesariamente peligrosos: (v. g. infantilismo inocente). Los caracteres dañosos pasivos hacen el mal por omisión (por egoísmo, ó por debilidad de sentimientos, de propósitos, ó de atención y reflexión).

En los que son activos, hay que separar los elementos inofensivos y los peligrosos, hijos de una tendencia impulsiva, las más de las veces (si es que no siempre). La relación de estos individuos con el delincuente habitual (el «nato» de Lombroso) lo ha examinado el autor en otra memoria anterior (1). Sólo estos imbéciles ó degenerados dañosos *activamente*, y las más veces tan impulsivos, que hasta llegan á dañarse á sí propios, sin que les contenga el egoísmo, pueden ser llamados «locos morales.»

Ahora bien, ¿debe mantenerse este nombre? Los más se oponen, con razón (dice el autor), porque todos los casos así llamados caben en otros grupos (imbecilidad, manía periódica, etc., etc.), añadiéndoles á lo sumo, como hace Müller, la nota de la degradación moral. «Müller establece seis bases para el diagnóstico, de las cuales es la primera la existencia de anomalías desde la juventud, aunque los signos exteriores aparezcan después (v. g. en la pubertad). Para Näcke, estos individuos presentan un nerviosismo hereditario, con defectos intelectuales leves y un predominio de la vida instintiva, despertado por tales ó cuales causas. Müller pide estigmas también corporales, especialmente del cráneo; Näcke dice que exagera este elemento, aunque se apoya en alguna base; sólo tienen valor para él las variaciones más extremadas del cráneo, del esqueleto de la cara y, en segundo lugar, de los órganos sexuales.

En cuanto á la responsabilidad criminal,

(1) *Más sobre el capítulo de la «moral insanity»* (1896).

Moll, con razón, según el autor, piensa que el degenerado no es, como tal, capaz de adaptación; pero esta incapacidad no es absoluta, sino que, en cada individuo, se refiere á una función especial. De aquí, la atenuación de su responsabilidad, salvo en los casos de impulsión irresistible «demostrada»; cosa tan difícil á veces (1), como el diagnóstico diferencial entre lo innato y lo adquirido. Si hay anomalías mentales —ideas delirantes, obsesiones, alucinaciones, etc.—ya es más fácil. Pero si sólo se trata de excentricidad es, aunque tengan cierto carácter patológico (*Minderwertigkeiten*), ó de una imbecilidad poco acentuada, pero no de una psicosis, propiamente tal, hay responsabilidad, tal vez atenuada; no así en la impulsión «probada» antes dicha. Näcke insiste siempre en que son muy raros los casos de perturbación moral sin gran perturbación intelectual; mientras que en este grupo son frecuentes los paranoides (Leppmann), y más aún los imbeciles; y en que, para distinguir estos tres tipos, hacen todavía falta muchas buenas historias clínicas.

(1) El problema tal vez se simplificaría, si no nos obstinásemos en concebir la pena como un tratamiento duro, al cual es inhumano someter al irresponsable; en lugar de considerarla como un medio reparador (hasta donde quepa), entre otros. Entonces, acaso para el hecho de adoptar precauciones, v. g., contra un sujeto agresivo y someterlo á observación, tan detenidamente como sea menester, á fin de establecer el diagnóstico y el plan del tratamiento, sería poco importante que ese sujeto fuese cuerdo ó loco (si bien, después de esas primeras precauciones, las cosas llevarían distinto camino en uno que en otro caso). Verdad es que todo el sentido de la pena y la conducta para con el criminal tendrían que variar. Por ejemplo, en lugar de dirigirse *contra* el delincuente, iría *en su favor*, que es lo mismo precisamente que en favor de la sociedad; pues el interés de ambos coincide con tanta exactitud aquí, como en los casos de la tutela del niño, del loco, etc.: tutela que á la vez es protección del individuo contra sí mismo y contra los demás, y protección de la sociedad contra él. Hacia este punto vienen hoy, entre nosotros, á coincidir, casi por entero, tendencias de tan diverso origen como la correccional de Aramduru y la determinista de Dorado. F. G.

También se necesitan más datos de los que poseemos respecto del curso que en estos individuos ofrece la serie de sus estados, para poder razonablemente concluir en la posibilidad de su curación, ó al menos mejoría; lo cual es todavía hoy muy complicado. La terapéutica ha de apreciar si se trata de una verdadera impulsión al mal, y si ésta es continua ó intermitente. Cuando el estímulo se va debilitando, y sobre todo, cuando hay remisiones marcadas, cabe esperanza; y más, si la educación y el tratamiento aciertan á ayudar á la naturaleza. Con razón Müller no recomienda para estos casos el manicomio. Mejor es un establecimiento privado, ó correccional, ó el riguroso cuidado de una familia extraña. Por medio de la educación religiosa ó el trabajo regular, especialmente al aire libre y en el campo, y una alimentación apropiada, cabe tal vez, según Näcke, influir en la nutrición y evolución del cerebro, desarrollando las partes que en éste inhiben la vida puramente instintiva (según Meynert, la corteza, contra los ganglios basales), mejorando así el mal, y acaso hasta curándolo; al par que favoreciendo más y más los gérmenes de bien que, ni aun en tales casos, faltan nunca en absoluto.

Sin esto, sólo cabe separar á tales sujetos «indisciplinables» en establecimientos *ad hoc*, intermedios entre la prisión y el manicomio, sometiéndolos, además del tratamiento psiquiátrico, á un rigor adecuado, que no cabe en los manicomios, pero al que convendría someter también á ciertos imbeciles, á los alcohólicos y á un grupo de locos delincuentes: porque los demás de éstos deben ir á institutos penales especiales, ó, en su defecto, á los manicomios comunes (1).

(1) La distinción entre este «rigor adecuado» (*entsprechende Strenge*), «que no cabe en los manicomios», y otro más suave, propio para el loco propiamente dicho, no es quizá otro residuo del concepto clásico usual de la pena, y de esos sentimientos de irritación y dureza contra el delincuente, á que no pueden sustraerse Lombroso, y Garofalo más aún, y que Tarde quisiera cultivar á toda costa? Según el Sr. Salillas, Carrara considera también,

Así acaba el trabajo de Näcke.

Está lleno observaciones prudentes y sagaces.

LA DOCTRINA DE TOLSTOY

por P. Eltzbacher.

(Continuación.)

2. Pero ¿de qué manera es posible realizar la distribución de bienes?

Esta posibilidad, quienes nos la muestran del modo mejor, son «los colonistas rusos. Estos colonistas llegan al terruño, se establecen fijamente en él y comienzan á trabajar, no pasándole á ninguno de ella por las mientes que haya alguien que, sin poner esfuerzo alguno para utilizar la tierra, puede tener el menor derecho sobre ella; por el contrario, los colonistas consideran desde luego el terreno como bienes comunes, y estiman como cosa absolutamente justificada el que cada cual cultive y coseche lo que bien le plazca. Para cultivar los campos, arreglar los huertos y edificar las casas, se proporcionan los necesarios instrumentos, sin que tampoco se le ocurra á ninguno pensar que éstos pueden producir renta alguna; por el contrario, los colonistas consideran como una injusticia toda ganancia proveniente de los medios de trabajo, todo rédito por el grano prestado. Trabajan en terrenos sin dueño, con instrumentos propios ó con los que gratuitamente les prestan, y trabajan, bien cada uno por su exclusiva cuenta, bien todos de consuno por cuenta y en beneficio de todos» (1).

«Cuando hablo de semejante comunidad, no fantaseo nada, no hago más que escribir lo que ha acontecido en todas las épocas anteriores, y lo que acontece también al presente, no tan solo con los colonistas rusos, sino donde quiera que se da un estado de agregación de hombres sometido á las leyes naturales y no perturbado por cir-

cunstancia alguna. Describo lo que á todo el mundo le parece natural y racional. Los hombres se establecen de un modo fijo sobre el terreno; cada uno se dedica á su labor, se construye ó proporciona los instrumentos que necesita para ello, y se pone á trabajar. Si les parece conveniente hacer uso del trabajo en común, fundan una compañía de trabajo» (1). Pero lo mismo en el sistema de la economía individual que en el del trabajo y la administración comunes, ni el agua, ni el terreno, ni los vestidos, ni los arados pueden ser de nadie más que de quien se bebe el agua, se pone el vestido ó usa el arado, pues todas estas cosas solamente son necesarias para quien las utiliza» (2). «Suyo propio no puede uno llamar nada más que su trabajo» (3), por medio del cual se obtiene lo que uno necesita (4).

VI

MODO DE EFECTUACIÓN

El cambio que el amor prescribe debe realizarse, según Tolstoy, haciendo que los hombres que hayan llegado á conocer la verdad convenzan al mayor número posible de los otros de la necesidad de semejante cambio, por exigirlo el amor; además, deben negarse á la obediencia, para abolir el Derecho, el Estado y la propiedad, y para dar origen al nuevo orden de cosas.

A. Es necesario, en primer término, que los hombres que hayan llegado á conocer la verdad, convenzan al mayor número posible de los demás de que el amor requiere el cambio dicho.

1. «Para que, en lugar de la organización social que repugna á nuestras ideas, se introduzca otra que concuerde con ellas, es ante todo preciso que la presente opinión pública, que es una opinión tradicional, superviviente, sea reemplazada por otra opinión pública nueva y viva» (5).

de una manera algo análoga, que el instituto para los locos delincuentes es una creación mixta de manicomio y presidio.—F. G.

(1) *El dinero*, p. 10.

(1) *El dinero*, pág. 11.

(2) *Idem* págs. 11-12.

(3) *Cuentos populares: El grano*, pág. 89.

(4) *Idem* íd.

(5) *El cristianismo y el amor á la patria*, p. 116.

No toda clase de hechos sirven para efectuar las transformaciones de mayor importancia y trascendencia en la vida de la humanidad; no sirven para ello, «ni el equipar ejércitos formados por millones de hombres, ni el construir caminos y máquinas, ni el erigir establecimientos, ni las revoluciones, las barricadas y las explosiones, ni el descubrir la dirección de los globos; lo único que al efecto sirve son los cambios en la opinión pública» (1). La liberación no es posible, sino «mediante un cambio en nuestra concepción de la vida» (2); todo depende de la fuerza con que cada particular individuo tenga conciencia de la verdad cristiana» (3); «conoced la verdad, y la verdad os hará libres» (4). La liberación no podrá menos de venir forzosamente cuando «el cristiano reconozca la ley del amor, que su maestro le ha publicado, como absolutamente suficiente para regular todas las relaciones humanas, y se percata de la inutilidad é inconveniencia que supone todo poder» (5).

En manos de aquellos hombres que conocen la verdad, está el poder de verificar semejante transformación en la opinión pública (6). «Una opinión pública no necesita para nacer y desarrollarse cientos y miles de años, pues tiene la propiedad de obrar contagiosamente y de apoderarse con rapidez de un gran número de hombres» (7). «Así como basta con un golpe para convertir en cristal, en un momento, un líquido saturado de sal, así también quizá sea ya hoy suficiente con el más pequeño esfuerzo para que la verdad, descubierta á cientos, miles y hasta millones de hombres, consolide una opinión pública acomodada á las ideas y conocimientos adquiridos, y para de esta suerte hacer que todo el orden de

vida actual se cambie en otro distinto. En nuestras manos está realizar este esfuerzo» (1).

2. El mejor medio para producir la indispensable transformación en la opinión pública, consiste en que los hombres que han llegado á conocer la verdad den fe de ella con hechos.

«El cristiano conoce la verdad, para dar fe de la misma ante aquellos que no la conocen» (2); mas para dar fe «por medio de hechos» (3). «La verdad se les comunica á los hombres, por medio de hechos de verdad. Los hechos de verdad iluminan la conciencia de todo hombre y destruyen de este modo la fuerza del engaño» (4). Por eso, lo que debes hacer es propiamente lo siguiente: «si eres terrateniente, debes entregar desde luego tus inmuebles á los pobres; si eres capitalista, debes dar tu dinero, ó tu fábrica, á los trabajadores; si eres príncipe, ministro, autoridad, juez ó general, debes renunciar inmediatamente á tu puesto; y si eres soldado, debes negarte á la obediencia, sin temor á peligro alguno» (5). Pero es seguramente «muy verosímil que no tengas fortaleza bastante para hacerlo así, ya que tienes relaciones, parientes, subalternos y superiores: las tentaciones son poderosas y te faltan las fuerzas» (6).

3. Pero hay otro medio, aun cuando no tan eficaz como éste, para producir la transformación de la opinión pública; y este medio «puedes aplicarlo en todo momento» (7). Consiste en que los hombres que han llegado á conocer la verdad «la manifiesten claramente» (8).

«Si los hombres, y aun sólo algunos hombres, quisieran hacer esto, inmediatamente dejaría de existir por sí misma la opinión pública anticuada, y surgiría una nueva y viva opinión pública, acomodada

(1) *El cristianismo y el amor á la patria*, página 108-109.

(2) *El reino de Dios está en vosotros*, pág. 301.

(3) *Idem*, pág. 474.

(4) *Idem*, pág. 302.

(5) *Idem*, pág. 301.

(6) *El cristianismo y el amor á la patria*, página 116-17.

(7) *El reino de Dios está en vosotros*, p. 358.

(1) *El reino de Dios está en vosotros*, pág. 508.

(2) *En qué consiste mi credo*, pág. 292.

(3) *Idem*, *íd.*

(4) *Idem*, pág. 293.

(5) *El reino de Dios está en vosotros*, pág. 523.

(6) *Idem*, *íd.*

(7) *Idem*, *íd.*

(8) *El cristianismo y el amor á la patria*, p. 116.

á los tiempos presentes» (1). «Ni millares de millares de rublos, ni millones de soldados, ni las instituciones, las guerras y las revoluciones, pueden tanto como la sencilla manifestación hecha por un hombre libre, diciendo que tiene tal cosa por justa ó injusta. Cuando un hombre libre expresa honradamente lo que piensa y lo que siente, en medio de miles de otros hombres que de palabra y de obra siguen la conducta contraria, puede creerse que permanecerá aislado, que no tendrá quien le siga. Pero, por lo regular, las cosas acontecen de otra manera; todos, ó la mayor parte de los hombres, han pensado y sentido de largo tiempo atrás, en silencio, lo mismo que él; y además, sucede que lo que hoy se considera meramente como opinión de un solo individuo, mañana llegará á ser quizá la opinión de la mayoría» (2). «Con sólo que nos propusiéramos dejar de engañar y de aparentar que no vemos la verdad; con sólo que nos propusiéramos dar fe de la verdad que nos llama y confesarla con valentía, veríamos aparecer inmediatamente cientos, miles y millones de hombres, que están en igual situación que nosotros, que ven la verdad lo mismo que nosotros, que tienen miedo de quedarse solos, si la reconocen y confiesan, y que, como nosotros, no esperan más sino que haya otros que la confiesen por ellos» (3).

B. Para producir el cambio de que se trata y hacer que ocupe una situación nueva el puesto que ocupan ahora el derecho, el Estado y la propiedad, es además preciso que los hombres que han llegado á conocer la verdad acomoden su vida á sus ideas, y sobre todo, que se nieguen á obedecer al Estado.

1. Los hombres mismos son los que han de efectuar el cambio. No deben «esperar mucho á que venga alguien á ayudarles, sea Cristo en las nubes al sonido de la trompeta, sea una ley histórica ó una ley de diferenciación ó integración de las fuerzas. Nadie nos ayudará, si no nos ayudamos nosotros mismos» (4).

«Me han referido una historia, que hubo de acontecerle á un comisario atrevido. Llegó á una aldea, donde, por consecuencia de un motín de campesinos, eran necesarios soldados. Conforme al pensamiento de Nicolás I, lo que él pretendía era que la simple presencia de su persona pusiese fin á la sublevación. Hizo al efecto que algunos jefes se proveyeran de varas, reunió á todos los campesinos en una panera y se encerró con ellos. A una voz dada por él, consiguió atemorizar de tal manera á los campesinos, que le dieron oído, y por orden suya, comenzaron á golpearse unos á otros. Seguían golpeándose mutuamente, hasta que tropezó con un campesino bobo, que no le obedecía, y que excitaba á gritos á sus compañeros para que no se pegaran entre sí. Entonces cesó la pelea, y el funcionario tuvo que escapar. Los hombres de nuestro tiempo deben seguir el consejo del campesino bobo» (1).

2. Pero los hombres no deben efectuar el cambio por medio de la violencia. «Los enemigos revolucionarios luchan contra el gobierno exteriormente; el cristianismo no lucha, lo que hace es conmover todas las bases internas de aquél» (2).

«Hay algunos que afirman que la supresión del poder, ó cuando menos, su aminoración, puede llevarse á cabo haciendo que los oprimidos sacudan violentamente el yugo del Gobierno; y muchos ponen en práctica tal doctrina. Pero lo que hacen, es engañarse á sí mismos y engañar á otros: porque, con su conducta, no consiguen otra cosa sino aumentar el despotismo de los Gobiernos, los cuales aprovechan tales conatos de liberación como favorables pretextos para fortalecer sus resortes y aumentar la opresión» (3).

Y si se consiguiera alguna vez derrocar á un gobierno, aun cuando fuese aprovechando circunstancias favorables, como por ejemplo, en 1870 en Francia, los partidos

(1) *El cristianismo y el amor á la patria*, p. 109.

(2) *Idem*, pág. 112-13.

(3) *El reino de Dios está en vosotros*, pág. 509.

(4) *En qué consiste mi credo*, pág. 147-48.

(1) *El reino de Dios está en vosotros*, página 306-307.

(2) *Idem*, pág. 326.

(3) *Idem*, pág. 279-80.

que por la fuerza hubiesen obtenido la victoria no tendrían más remedio, «para conservar el timón é implantar el sistema que ellos defienden, que hacer uso de todos los medios coactivos existentes, y hasta inventar otros nuevos. Los esclavizados serían otros individuos y se les forzaría á hacer otras cosas; pero no sólo continuarían subsistiendo la violencia y la esclavitud actuales, sino que éstas adquirirían formas más crueles, por cuanto la lucha habría exasperado los odios, fortalecido los medios de esclavitud existentes é inventado otros nuevos. Esto ha acontecido después de todas las revoluciones, alzamientos y conspiraciones, y después de todo cambio violento de gobierno. Las luchas no hacen otra cosa que poner en manos de los poseedores de la fuerza nuevos y más severos resortes para esclavizar á los demás» (1).

3. Los hombres deben efectuar el cambio, acomodando su vida á sus ideas y conocimientos. «El cristiano se libra de todo poder humano, reconociendo como criterio único de su vida y de la vida de los demás la divina ley del amor, ley que se halla depositada en el alma del hombre y de la cual nos ha hecho conscientes Cristo» (2).

Esta ley enseña que se debe devolver bien por mal (3), dar al prójimo todo lo superfluo, no quitarle nada de lo que necesite (4), y sobre todo, no adquirir dinero y desprenderse de lo que se tenga (5), no comprar ni arrendar (6) y satisfacer uno mismo sus propias necesidades sin aborrecer ninguna clase de trabajo (7); pero lo que ante todo enseña, es que se niegue obediencia á las pretensiones anticristianas del poder del Estado (8).

En Rusia, vemos que se niega muchas ve-

(1) *El reino de Dios está en vosotros*, página 280-81.

(2) *Idem*, pág. 298.

(3) *En qué consiste mi credo*, pág. 292.

(4) *Qué hacer*, pág. 164; *En qué consiste mi credo*, pág. 291.

(5) *Qué hacer*, pág. 162.

(6) *Idem*, pág. 161.

(7) *Idem*, *id.*

(8) *El reino de Dios está en vosotros*, p. 327-28.

ces en la actualidad la obediencia á esas pretensiones. Hay individuos que se niegan al pago de los impuestos, que se niegan á prestar juramento, así en general, como ante los tribunales, á ejercer la policía, á desempeñar funciones de jurados y al servicio militar (1). «Frente á las negativas de los cristianos, se encuentran los gobiernos en una situación embarazosa» (2). «Pueden castigar, ahorcar, encerrar de por vida y atormentar á todo el que pretenda rebelarse por la fuerza; pueden corromper á la mitad de los hombres y repartir dinero; pueden poner á su servicio millones de individuos armados, dispuestos á reducir á la nada á todos sus enemigos. Pero ¿qué pueden hacer contra aquellos que no perturban ni se sublevan, contra aquellos que se limitan, cada uno de por sí, á no querer obrar en oposición á la ley de Cristo, y que por lo mismo se niegan á hacer las cosas de mayor necesidad para los gobiernos?» (3). «De cualquier modo que el Estado obre con respecto á tales individuos, no hará más que aniquilarse á sí mismo, inevitablemente» (4); y á la vez, como consecuencia, «contribuir á la destrucción del derecho y de la propiedad, y al establecimiento del nuevo orden de la vida. Pues, si no persigue á gentes como los *suchobors*, los *stundistas* y otros, las ventajas que éstos obtienen con su género de vida cristiana y pacífica, determinarán á otros individuos á seguir su ejemplo, cosa que harán, no solamente los cristianos por convicción, sino también aquellos otros ciudadanos que, bajo la capa del cristianismo, quieran sustraerse al cumplimiento de sus obligaciones para con el Estado. Y si, por el contrario, se muestra cruel con hombres á los cuales no se puede acusar de otra cosa, sino de esforzarse por vivir moralmente, lo que con esto conseguirá es ganarse mayor número de enemigos, hasta que venga sin remedio un momento en que no se encuentre nadie que se halle

(1) *El reino de Dios está en vosotros*, página 327 28.

(2) *Idem*, pág. 330.

(3) *Idem*, pág. 328.

(4) *Persecuciones de cristianos en Rusia*, p. 44.

dispuesto á perturbar al Estado haciendo uso de medios violentos» (1).

4. El individuo debe comenzar á introducir el orden de la vida acomodado á sus ideas y á sus conocimientos. Al efecto, no necesita esperar á que hagan lo mismo que él todos ó la mayor parte de los hombres.

El individuo no debe creer que no se adelantará nada con que él exclusivamente sea quien atempere su conducta á las enseñanzas de Cristo (2). «Los hombres, en su situación presente, se asemejan á las abejas que han abandonado su colmena, y que se apiñan alrededor de una rama. La situación ésta de las abejas es transitoria y tiene que cambiar absolutamente. Han de volar y buscarse una habitación nueva. Toda abeja sabe que es así y desea poner un fin al estado de malestar en que ella y las demás se encuentran; pero una sola no puede hacerlo; es preciso que las otras cooperen. Sin embargo, no todas pueden levantarse al mismo tiempo, pues hay unas que están pendientes de otras é impiden á estas desahucarse de la rama, por lo que todas siguen agarradas. Puede creerse que no hay salida alguna para las abejas que se hallen de esta suerte» (3); y de hecho así sería, si cada una de ellas no fuese un ser vivo independiente. Mas no se necesita sino que «una abeja se alce y extienda su vuelo, para que la siga la segunda, la tercera, la décima, la centésima, y todas; con lo que la anterior masa inmóvil, pendiente de la rama, se convierte en un enjambre que vuela libremente. Tampoco se necesita que haya más de un hombre que conciba la vida conformè la enseña el cristianismo, y que luego le sigan un segundo, un tercero, un centésimo, para que se rompa el círculo mágico, del cual parece que no hay posibilidad de escapar» (4).

El individuo no se debe dejar amedrentar por el temor al padecimiento. De ordinario, se dice: «Si yo sólo sigo la doctrina de Cristo, en medio de un mundo que no la

sigue; si hago renuncia de mis bienes; si presento sin resistencia mis mejillas; hasta si me niego á prestar juramento y al servicio militar, se me tomará lo último que me quede, y si no me muero de hambre, se me apaleará hasta darme muerte, y si no se me apalea hasta matarme, se me encarcelará ó se me fusilará; y así habré sacrificado en vano toda la felicidad de mi vida, y hasta mi vida misma» (1). Puede ser que las cosas acontezcan así. «Si he de seguir la doctrina de Cristo, no tengo por qué preguntar por los disgustos que esto puede traerme, ni si moriré más pronto que no siguiéndola. Sólo puede preguntar estas cosas el que no ve cuán falta de sentido y cuán miserable es su vida en cuanto individuo, y se imagina que «no morirá.» Pero yo sé bien que una vida en que se busca la propia felicidad es la mayor estulticia, y que una vida semejante, desprovista de finalidad, no puede menos de venir seguida de una muerte también sin finalidad. Y por eso no temo nada. Moriré como todos, como mueren aun aquellos que no siguen la doctrina de Cristo; sólo que mi vida y mi muerte tendrán un sentido para mí y para los demás. Mi vida y mi muerte contribuirán á la salvación y á la vida de los otros, que es precisamente lo que Cristo nos ha enseñado» (2).

Tan pronto como un cierto número de individuos acomoden su vida á sus ideas y conocimientos, la multitud les seguirá. «El tránsito de los hombres, desde un sistema de vida á otro, no se verifica continuamente, como va pasando la arena en un reloj de arena, grano á grano desde el primero hasta el último; sino más bien al modo como se llena un vaso que se ha caído en el agua. Al principio, ésta penetra á lo largo de un solo lado y con igualdad; pero, después, el vaso, por su propia gravedad, se va á fondo, y entonces recibe de una vez todo el agua que puede contener» (3). Así, el impulso dado por un individuo provocará un movimiento que, adquiriendo de vez en vez

(1) *Persecuciones de cristianos en Rusia*, p. 44.

(2) *El reino de Dios está en vosotros*, pág. 293.

(3) *Idem*, pág. 302-303.

(4) *Idem*, pág. 303-304.

(1) *En qué consiste mi credo*, pág. 148.

(2) *Idem*, pág. 179 80.

(3) *El reino de Dios está en vosotros*, p. 353.

mayor rapidez y mayor extensión, avanza como un alud, y de una vez arrastra consigo á las masas, dando origen al nuevo sistema de vida (1). Entonces ya habrá llegado el tiempo «en que todos los hombres estén llenos de Dios, en que eviten las guerras, en que conviertan sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; es decir, hablando en nuestra lengua, el tiempo en que las cárceles y las fortalezas estén vacías, y en que no se usen ya la horca, los fusiles ni los cañones. Lo que ahora nos parece un sueño, encontrará su realización plena en una nueva forma de la vida» (2).

INSTITUCIÓN

NOTA DE SECRETARÍA

*leída en Junta general de Señores Accionistas
en 30 de Mayo de 1900.*

Las cuentas que la Directiva presenta este año á la Junta general de señores accionistas abarcan, como de costumbre, y por lo que al presupuesto ordinario se refiere, dos ejercicios: el de 1898-99 y el de 1899 á 900. Las del ejercicio de 1898-99 se presentan cerradas ya, con el período de ampliación hasta 1.º de Julio de 1899, que no pudo examinar la Junta general anterior, y con sus resultados definitivos; la del ejercicio de 1899 á 1900, que es el vigente, comprende sólo hasta 20 de Mayo, y ofrece nada más que resultados probables. Corresponde también exponer la cuenta del BOLETÍN del año natural de 1898, cuyo período de ampliación se cerró en 1.º de Julio de 1899.

En la cuenta general de 1898-99, que se halla sobre la mesa, aprobada por la Comisión de cuentas y á disposición de los señores socios, se liquida el presupuesto ordinario de dicho año con los siguientes resulta-

dos: total de ingresos realizados, 4.892,78 pesetas; total de gastos satisfechos, 5.411,64 pesetas. Diferencia entre unos y otros, 518,86 pesetas de más en los gastos. La cifra total de ingresos se debe descomponer del siguiente modo: sobrante del ejercicio anterior, 612,53 pesetas; ingresos por matrícula, donativos mensuales y alquileres (que son los ingresos normales y de carácter permanente del presupuesto), 3.607,50 pesetas, y 672,75 por plazos de nuevas acciones y donativos, con destino especial á la deuda del BOLETÍN.

Descendieron, pues, los ingresos calculados en presupuesto, en un total de 642,50 pesetas (455,50 la matrícula y 187 los donativos).

Como la cifra total de gastos satisfechos en el mismo ejercicio asciende á 5.411,64 pesetas, excede á la cantidad presupuesta de 4.250 pesetas en 681,77. Han producido este aumento en los gastos las contribuciones, en 208,12 pesetas por los recargos de guerra, que no pudieron preverse, los gastos por obras, en 284,45 pesetas, y la calefacción en 60,50.

La diferencia entre la cifra total de ingresos y la de los gastos, es de 518,86 pesetas, que entra á figurar como déficit en la cuenta de este año.

La cuenta de BOLETÍN de 1898, que tiene su período de ampliación hasta 1.º de Julio de 1899, se cerró en esta fecha con un total de ingresos de 2.703 pesetas por 3.135 de gastos, dejando por consiguiente un déficit (á pesar de las cantidades recaudadas especialmente para ayudar á cubrirlo) de 432,81 pesetas, que es la cantidad en que se calculaba en la Memoria del año pasado. Este déficit ha sido cubierto con parte de la cantidad tomada á préstamo, de que más adelante se dará cuenta.

Presupuesto de 1899 á 1900.

El presupuesto actual conviene dividirlo, para su mejor examen, en ordinario y extraordinario.

(1) *El reino de Dios está en vosotros*, pág. 356.

(2) *Idem*, pág. 392.

El presupuesto ordinario arroja hasta 20 de Mayo las siguientes cifras: total de ingresos, 4.995,15 pesetas; ídem de gastos, 5.406,74 ídem.

El detalle de los ingresos realizados, de los probables en el día 1.º de Julio, y su comparación con los presupuestos, es como sigue:

	Pre-supuestos.	Realizados hasta 20 de Mayo.	Total probables en 1.º de Julio.
Matrícula, pesetas	2.300	2.480	2.680
Donativos.....	350	247	325
Alquileres.....	1.500	1.250	1.500
Suscripciones atrasadas de BOLETÍN, acciones y donativos.....	»	1.168,15	1.168,15
	4.150	5.145,15	5.673,15

Resulta pues de las cifras leídas, que la matrícula ofrecerá en fin del ejercicio un aumento de 400 pesetas, y que la recaudación por plazos de acciones y donativos ha alcanzado cierta importancia.

Las cifras de los gastos del presupuesto ordinario, comparados también con las cantidades consignadas en él, son:

	Pre-supuestos.	Satisfechos hasta 20 de Mayo.
PERSONAL		
Facultativo, pesetas.. . . .	1.000	875
Administrativo.....	300	250
Subalterno... ..	720	600
MATERIAL		
Alquiler del agua.....	430	430
Contribuciones.....	1.020	1.063
Material de enseñanza, gastos generales y calefacción.....	500	531,15
Luz eléctrica.....	120	110,59
Seguros.....	60	30
	4.150	3.889,74

Las cifras leídas del presupuesto ordinario de gastos prueban que sigue éste una marcha regular: las que se refieren á gastos de personal se mantienen estrictamente en los límites previamente establecidos, y sólo la cifra de gastos generales aparece con un ligero aumento, que no pasará de 60 pesetas en 1.º de Julio, y las contribuciones con 40.

No figura en el presupuesto ordinario de este año partida alguna para obras, porque, después de las llevadas á cabo el año anterior, las pequeñas reparaciones que proyectamos se refieren todas á gastos de entretenimiento en el material de las clases, y en tal concepto, han entrado en el capítulo correspondiente. Dos circunstancias que no esperábamos han obligado, sin embargo, á dotar con recursos extraordinarios el presupuesto: los grandes destrozos que el pedrisco de Junio del año último hizo en toda la parte edificada y en el jardín, cuya reparación era perentoria, por una parte, y por otra, la urgencia de atender al pago total de la deuda del BOLETÍN, cuyo pago se nos reclamaba con apremio. Esto obligó á la Junta á buscar sin demora recursos necesarios para estas atenciones, utilizando, como medio rápido y más beneficioso para la Institución, la garantía personal que varios señores profesores y accionistas ofrecieron á la Directiva á fin de poder levantar un préstamo por la cantidad estrictamente necesaria. Pudo éste realizarse el 22 de Agosto del pasado año por un capital de 10.000 pesetas, sin hipoteca, y con un interés anual de 5 1/2 por 100.

La cuenta de estos ingresos extraordinarios figura por separado, y está también á disposición de los señores socios; habiéndose invertido el total de la cantidad, ó sean las 10.000 pesetas, en la siguiente forma: 9.114,38 pesetas, en atenciones pendientes de BOLETÍN, correspondiendo, de estas, 7.499,25 pesetas á la deuda antigua ó atrasos por todos los descubiertos hasta 1.º de Enero de 1897, y 1.615,13 pesetas, por el déficit que han arrojado los años 1898 y 1899:

691,81 el primero, y 923,32 el segundo. El déficit de este último año no es aún definitivo, porque su cuenta se amplía hasta 1.º de Julio de 1900, para dar lugar á la recaudación de los recibos pendientes de cobro en 20 de Mayo, por lo cual la cantidad de 923,32 pesetas del préstamo, invertida en pagar facturas correspondientes á 1899, puede considerarse en parte, al menos, como anticipo que se reintegrará al finalizar este año económico.

Las obras para reparar los desperfectos del pedrisco, afectan no sólo á las clases, sino también á las habitaciones alquiladas, teniendo en unas y otras que recorrer las cubiertas, recomponer los techos y colocar nuevos canalones y bajadas, é invirtiéndose en todo ello la cantidad de 899,15 pesetas, que completan el total de la suma tomada á préstamo.

Como el propósito de la Directiva ha sido desde el primer momento atender al pago de interés y amortización del préstamo, con todo género de ingresos extraordinarios y con el remanente de los ordinarios, hemos podido reducir desde 22 de Agosto hasta la fecha en 1.000 pesetas el capital del préstamo, además de haber satisfecho en cada vencimiento trimestral los intereses y gastos de timbre y giro: en junto, según consta en la cuenta especial, 1.517 pesetas.

Para este pago, han entrado como principales partidas de ingreso lo recaudado por plazos de las acciones nuevas y los donativos para pagar la deuda del BOLETÍN (1.168,15 pesetas por ambos conceptos) y el aumento de matrícula.

Las cantidades pagadas del presupuesto extraordinario, son:

	Pesetas.
Amortización del préstamo.....	1.000
Intereses de un año al 5 y medio por 100 del préstamo de 10.000 pesetas, timbre y gastos de giro.	517
	<u>1.517</u>

	1.517
Déficit del presupuesto anterior de 1898 á 1899.....	518,86
Importan los gastos satisfechos del presupuesto extraordinario en 20 de Mayo.....	2.035,86
Idem los de ordinario en la misma fecha.....	3.889,74
Total de gastos satisfechos en 20 de Mayo.....	<u>5 925,60</u>

Resuelta la cuestión del momento, en los términos que acaban de oír los señores accionistas, la Junta no podía menos de preocuparse de evitar para lo sucesivo nuevos déficits en la cuenta del BOLETÍN: porque si bien en 1897 se había conseguido cubrir por completo los gastos, en 1898 ya no se consiguió.

Era preciso cortar de raíz este grave inconveniente, haciendo un nuevo contrato editorial, en el cual se fijara un máximo para la impresión de cada número.

Antes, el precio de la impresión y tirada de cada número del BOLETÍN era de 180 pesetas, que luego los gastos extraordinarios hacían subir á más de 200. Desde Mayo de este año de 1900, cada número cuesta fijamente 145 pesetas; el coste total de los 12 números, comprendiendo la impresión y tirada, papel, reparto, correo y fajitas, 2.700 pesetas; cifra que es algo menor que el término medio de lo recaudado en los últimos años, y que representa por lo menos una economía de 500 pesetas. Hay con este motivo fundado para esperar que, sosteniéndose el número de suscripciones con que contamos hoy, pueda el BOLETÍN cubrir ya todos sus gastos con regularidad.

El presupuesto para el año venidero, que ha sido formado como el presente, dividiéndolo en ordinario y extraordinario, ha merecido en su distribución la aprobación de la Directiva, y asimismo la Comisión de

cuentas, compuesta de los Sres. Portuondo y Eizaguirre y Uña, ha emitido informe favorable en las del ejercicio de 1898 á 1899.

LIBROS RECIBIDOS

Lorenzo (Anselmo).—*Biografía de Pedro Kropotkine*: Kropotkine (Pedro).—*El problema social*.—(De la Biblioteca de «La Revista Blanca»).—Madrid, A. Marzo.—Don. de «La Revista Blanca».

Barras de Aragón (Francisco de las).—*Apuntes para una descripción geológico-mineralógica de la provincia de Sevilla*.—Palencia, Alonso é Hijos, 1899.—Don. del autor.

Asociación general para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera.—*Proyectos de reformas sociales*.—Madrid, G. Hernández, 1899.—Don. de la Asociación.

Hoyos Sainz (Luis de).—*Etnografía, clasificaciones, prehistorias y razas americanas*.—Madrid, Romo y Füsel, 1900.—Don. del autor.

Aranzadi (Telesforo de).—*Etnografía; razas negras, amarillas y blancas*.—Madrid, Romo y Füsel, 1900.—Don. de íd.

Cuadra y Orrite (D. Julián).—*Un plan de enseñanza*.—*Primer cuaderno*.—Sevilla, J. M. del Campo, 1900.—Don. de íd.

Gran establecimiento hidroterápico.—*Baños-duchas populares*.—Madrid, R. Velasco, 1900.—Don. de D. N. González.

Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution to July, 1897.—Washington, Government printing office, 1898.—Don. de la Smithsonian Institution.

Universidad Central de España.—*Memoria del curso de 1898 á 99 y Anuario del de 1899 a 1900 de su distrito universitario*.—Madrid, Imprenta colonial, 1900.—Don. de la Universidad.

Alcántara García (D. Pedro de).—*Teoría y práctica de la Educación y de la Enseñanza*.—Tomo III. (2.^a edición).—Madrid, Hernando y compañía, 1899.—Don. del autor.

Id. íd. (Id).—*Educación de párvulos*.—

(3.^a edición).—Madrid, Hernando y compañía, 1899.—Don. de íd.

Macdonal (Arthur).—*Pedagogic Hypnotism*.—Un folleto de 12 pág.—Don. del a.

Id. (íd).—*Growth and Sociological conditions*.—Un pliego.—Don. del íd.

Id. (íd).—*Children with abnormalities Based Upon the Reports of Teachers*.—Un pliego.—Don. del autor.

Id. (íd).—*Instruments of use in dermatology*.—Dos pliegos.—St. Louis, Mo. (U. S. A.), 1899.—Don. de íd.

Gamboa (Ignacio).—*El positivismo filosófico y su influencia en el estado actual de la sociedad humana*.—Mérida de Yucatán. Imprenta «Loret de Mola», 1899.—Don. del autor.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander.—*Memoria leída en la solemne inauguración del mismo, por el secretario don Carlos Saro y Carranza*.—Santander, Imp. de José M. Martínez, 1899.—Don. de la Secretaría.—4 ejemplares.

Un amigo de la enseñanza.—*Proyecto de fundación de una escuela de educación integral*.—Mahón, D. Fabregués, 1899.—Don. del a. 2 ej.

Lafon (Réné).—*Pour devenir avocat*. (De la Biblioteca *Les livres d'or de la science*).—París, Reinvald Schleider.—Don. del editor.

Iglesias (Francisco María).—*Compilación de documentos relativos á la independencia de Costa Rica*.—San José, Tip. Nacional, 1899.—Don. oficial.

CORRESPONDENCIA

D. E. L. M.—*Gijón*.—Recibidas 10 pesetas por su suscripción, por el año 1900.

D. R. G. de la F.—*Murcia*.—Recibidas 5 pesetas por su suscripción, por el año 1900.

D. F. A. A.—*Oviedo*.—Recibidas 10 pesetas por su suscripción, por el año 1900.

D. R. O.—*Valencia*.—Id. íd. íd. por íd.

C. B.—*Badajoz*.—Id. íd. íd. por íd.